Jueces

Judá y Simeón luchan por su herencia

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas
consultaron a Jehová: «¿Quién de nosotros
subirá primero a luchar contra los cananeos?».
2 Jehová respondió: «Judá subirá. Miren, he
entregado la tierra en sus manos».
3 Judá le dijo a su hermano Simeón: «Sube
conmigo al territorio que me tocó por sorteo y
luchemos contra los cananeos. Yo también iré
contigo al territorio que te tocó». Así que Simeón
fue con él.
4 Judá subió, y Jehová entregó en sus manos a
los cananeos y a los ferezeos. En Bezec
derrotaron a diez mil hombres.
5 Allí en Bezec encontraron a Adoni-bezec y
lucharon contra él; derrotaron a los cananeos y
a los ferezeos.
6 Adoni-bezec huyó, pero lo persiguieron, lo
capturaron y le cortaron los pulgares de las
manos y los dedos gordos de los pies.
7 Entonces Adoni-bezec dijo: «Setenta reyes,
con los pulgares de las manos y los dedos gordos
de los pies cortados, recogían migajas debajo de
mi mesa. Dios me ha pagado conforme a lo que
hice». Lo llevaron a Jerusalén, y allí murió.

Judá toma Jerusalén y avanza hacia el sur

8 Los hombres de Judá combatieron contra
Jerusalén y la tomaron. Mataron a sus

habitantes a filo de espada e incendiaron la ciudad.
9 Después los hombres de Judá bajaron a luchar contra los cananeos que habitaban en la región montañosa, en el Neguev y en las tierras bajas.
10 Judá marchó contra los cananeos que vivían en Hebrón, que antes se llamaba Quiriat-arba, y derrotó a Sesai, Ahimán y Talmai.

Otoniel toma Debir y se casa con Acsa
Texto relacionado: Josué 15:15–19

11 De allí marchó contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.
12 Caleb dijo: «Al que ataque Quiriat-sefer y la tome le daré por esposa a mi hija Acsa».
13 La tomó Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y Caleb le dio por esposa a su hija Acsa.
14 Cuando ella llegó, lo instó a pedirle un campo a su padre. Se bajó del burro, y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?».
15 Ella le respondió: «Concédeme un regalo. Ya que me has dado tierras en el Neguev, dame también manantiales de agua». Entonces Caleb le dio los manantiales de arriba y los de abajo.

Los ceneos se establecen con Judá

16 Los descendientes del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hombres de Judá al desierto de Judá, al sur de Arad. Fueron y se establecieron entre el pueblo.

Campañas de Judá en el sur y en la costa

17 Judá fue con su hermano Simeón y
derrotaron a los cananeos que habitaban en
Sefat. Destruyeron por completo la ciudad y la
llamaron Horma.
18 Judá también tomó Gaza y su territorio,
Ascalón y su territorio, y Ecrón y su territorio.
19 Jehová estaba con Judá, que tomó posesión
de la región montañosa; pero no pudo expulsar
a los habitantes del valle, porque tenían carros
de hierro.
20 Le dieron Hebrón a Caleb, como había dicho
Moisés, y él expulsó de allí a los tres hijos de
Anac.

Benjamín no expulsa a los jebuseos

21 Los benjamitas no expulsaron a los jebuseos
que habitaban en Jerusalén. Por eso los jebuseos
han vivido con los benjamitas en Jerusalén hasta
el día de hoy.

La casa de José toma Betel

22 La casa de José también subió contra Betel, y
Jehová estaba con ellos.
23 La casa de José envió hombres a explorar
Betel, ciudad que antes se llamaba Luz.
24 Los exploradores vieron a un hombre que
salía de la ciudad y le dijeron: «Por favor,
muéstranos la entrada de la ciudad y te
trataremos con bondad».
25 Él les mostró la entrada de la ciudad, y ellos
mataron a sus habitantes a filo de espada; pero
dejaron ir a aquel hombre y a toda su familia.

26 El hombre fue a la tierra de los hititas y
construyó una ciudad a la que llamó Luz. Ese es
su nombre hasta el día de hoy.

Manasés y Efraín dejan poblaciones sin expulsar

27 Manasés no expulsó a los habitantes de
Bet-seán y sus aldeas, ni a los de Taanac y sus
aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los de
Ibleam y sus aldeas, ni a los de Meguido y sus
aldeas. Los cananeos persistieron en habitar en
aquella tierra.
28 Cuando Israel se hizo fuerte, sometió a los
cananeos a trabajos forzados, pero no los
expulsó.
29 Efraín tampoco expulsó a los cananeos que
habitaban en Gezer. Los cananeos siguieron
viviendo entre ellos en Gezer.

Poblaciones que permanecen entre las tribus del norte

30 Zabulón no expulsó a los habitantes de
Quitrón ni a los de Naalal. Los cananeos
siguieron viviendo entre ellos, aunque fueron
sometidos a trabajos forzados.
31 Aser no expulsó a los habitantes de Aco ni a
los de Sidón, Ahlab, Aczib, Helba, Afec y Rehob.
32 Los de Aser vivieron entre los cananeos que
habitaban aquella tierra, porque no los
expulsaron.
33 Neftalí no expulsó a los habitantes de
Bet-semes ni a los de Bet-anat. Vivió entre los
cananeos que habitaban aquella tierra, pero
sometió a trabajos forzados a los habitantes de
Bet-semes y de Bet-anat.

Los amorreos limitan la posesión de Dan

34 Los amorreos obligaron a los danitas a
quedarse en la región montañosa, pues no les
permitían bajar al valle.
35 Los amorreos persistieron en habitar en el
monte Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero,
cuando se hizo sentir el poder de la casa de José,
fueron sometidos a trabajos forzados.
36 La frontera de los amorreos iba desde la
subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

2

El ángel de Jehová confronta al pueblo en Boquim

1 El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim y
dijo: «Yo los saqué de Egipto y los traje a la
tierra que juré dar a sus antepasados. Dije:
"Nunca romperé mi pacto con ustedes.
2 Ustedes no harán pacto con los habitantes de
esta tierra y derribarán sus altares". Pero no han
obedecido mi voz. ¿Qué es esto que han hecho?
3 Por eso también he dicho: "No los expulsaré
de delante de ustedes. Serán como espinas en
sus costados, y sus dioses serán una trampa para
ustedes"».
4 Cuando el ángel de Jehová terminó de decir
estas palabras a todos los israelitas, el pueblo
alzó la voz y lloró.
5 Llamaron a aquel lugar Boquim y ofrecieron
allí sacrificios a Jehová.

La generación de Josué y la que vino después
Texto relacionado: Josué 24:29–31

6 Cuando Josué despidió al pueblo, los
israelitas fueron cada uno a su heredad para
tomar posesión de la tierra.
7 El pueblo sirvió a Jehová durante toda la
vida de Josué y de los ancianos que le
sobrevivieron, quienes habían visto toda la gran
obra que Jehová había hecho por Israel.
8 Josué, hijo de Nun, siervo de Jehová, murió a
los ciento diez años.
9 Lo sepultaron en el territorio de su heredad,
en Timnat-heres, en la región montañosa de
Efraín, al norte del monte Gaas.
10 También toda aquella generación se reunió
con sus antepasados. Después de ellos surgió
otra generación que no conocía a Jehová ni la
obra que él había hecho por Israel.

Israel abandona al Señor y él levanta jueces

11 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos de
Jehová y sirvieron a los baales.
12 Abandonaron a Jehová, el Dios de sus
antepasados, que los había sacado de la tierra de
Egipto. Siguieron a otros dioses, los dioses de los
pueblos que los rodeaban, se postraron ante
ellos y provocaron la ira de Jehová.
13 Abandonaron a Jehová y sirvieron a Baal y
a Astarot.
14 La ira de Jehová se encendió contra Israel.
Los entregó en manos de saqueadores que los
despojaron y los vendió en manos de sus
enemigos de alrededor. Ya no pudieron hacer
frente a sus enemigos.

15 Cada vez que salían, la mano de Jehová
estaba contra ellos para su mal, tal como Jehová
había dicho y tal como les había jurado. Se
vieron en gran angustia.

El Señor levanta jueces para librar a Israel

16 Entonces Jehová levantó jueces que los
libraron de manos de quienes los saqueaban.
17 Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino
que se prostituyeron siguiendo a otros dioses y
se postraron ante ellos. Pronto se apartaron del
camino que sus antepasados habían seguido al
obedecer los mandamientos de Jehová. Ellos no
hicieron lo mismo.
18 Cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová
estaba con el juez y los libraba de manos de sus
enemigos durante toda la vida de aquel juez.
Porque Jehová se compadecía de sus gemidos
ante quienes los oprimían y afligían.
19 Pero, al morir el juez, volvían a
corromperse, más aún que sus antepasados.
Seguían a otros dioses para servirles y postrarse
ante ellos. No abandonaban sus prácticas ni su
obstinado camino.

Las naciones restantes ponen a prueba a Israel

20 La ira de Jehová se encendió contra Israel, y
dijo: «Ya que esta nación ha quebrantado mi
pacto, que ordené a sus antepasados, y no ha
obedecido mi voz,
21 yo tampoco volveré a expulsar de delante
de ellos a ninguna de las naciones que Josué
dejó cuando murió,

22 para poner a prueba con ellas a Israel y ver
si guarda el camino de Jehová y anda por él
como lo guardaron sus antepasados, o si no lo
hace».
23 Así Jehová dejó a aquellas naciones sin
expulsarlas enseguida y no las entregó en
manos de Josué.

3

Los pueblos que permanecen y la fidelidad de Israel

1 Estas son las naciones que Jehová dejó para
poner a prueba con ellas a Israel, a todos los que
no habían conocido ninguna de las guerras de
Canaán.
2 Lo hizo solamente para que las generaciones
de los israelitas conocieran la guerra, para
enseñársela a quienes antes no la habían
conocido:
3 los cinco gobernantes de los filisteos, todos
los cananeos, los sidonios y los heveos que
habitaban en la región montañosa del Líbano,
desde el monte Baal-hermón hasta la entrada de
Hamat.
4 Estas naciones quedaron para poner a
prueba con ellas a Israel y saber si obedecería
los mandamientos de Jehová, que él había dado
a sus antepasados por medio de Moisés.
5 Los israelitas vivieron entre los cananeos, los
hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y
los jebuseos.

6 Tomaron por esposas a las hijas de ellos y
dieron sus propias hijas a los hijos de ellos, y
sirvieron a sus dioses.

Otoniel libera a Israel de Cusán-risataim

7 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos de
Jehová. Se olvidaron de Jehová su Dios y
sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.
8 La ira de Jehová se encendió contra Israel, y
los vendió en manos de Cusán-risataim, rey de
Aram-naharaim. Los israelitas sirvieron a
Cusán-risataim durante ocho años.
9 Entonces los israelitas clamaron a Jehová, y
Jehová les levantó un libertador que los salvó:
Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.
10 El Espíritu de Jehová vino sobre él, y ejerció
como juez de Israel. Salió a la guerra, y Jehová
entregó en sus manos a Cusán-risataim, rey de
Aram. Su poder prevaleció sobre Cusán-risataim.
11 La tierra tuvo descanso durante cuarenta
años. Después murió Otoniel, hijo de Cenaz.

Aod libera a Israel del dominio de Moab

12 Los israelitas volvieron a hacer lo malo a los
ojos de Jehová. Por haber hecho lo malo a los
ojos de Jehová, Jehová fortaleció contra Israel a
Eglón, rey de Moab.
13 Eglón reunió a los amonitas y a los
amalecitas, marchó contra Israel y lo derrotó.
Tomaron posesión de la ciudad de las palmeras.
14 Los israelitas sirvieron a Eglón, rey de
Moab, durante dieciocho años.
15 Los israelitas clamaron a Jehová, y Jehová
les levantó un libertador: Aod, hijo de Gera, un

benjamita zurdo. Los israelitas enviaron con él un tributo a Eglón, rey de Moab.
16 Aod se hizo una daga de dos filos, de unos treinta centímetros de largo, y se la ciñó al muslo derecho, debajo de la ropa.
17 Presentó el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy gordo.
18 Cuando terminó de presentar el tributo, despidió a quienes lo habían llevado.
19 Pero él regresó desde los ídolos que estaban junto a Gilgal y dijo: «Rey, tengo un mensaje secreto para ti». El rey dijo: «¡Silencio!». Y salieron de su presencia todos los que lo atendían.
20 Aod se acercó a él mientras estaba sentado solo en su fresca habitación de la planta alta. Aod dijo: «Tengo un mensaje de Dios para ti». Entonces el rey se levantó de su asiento.
21 Aod extendió la mano izquierda, sacó la daga de su muslo derecho y se la clavó en el vientre.
22 También la empuñadura entró tras la hoja, y la grasa se cerró sobre la hoja, porque Aod no sacó la daga del vientre. Y salió el excremento.
23 Aod salió al corredor, cerró tras él las puertas de la habitación de la planta alta y les puso el cerrojo.
24 Cuando ya había salido, vinieron los servidores del rey y vieron que las puertas de la habitación estaban cerradas con cerrojo. Dijeron: «Seguramente está haciendo sus necesidades en la habitación fresca».
25 Esperaron hasta sentirse avergonzados,

pero él seguía sin abrir las puertas de la
habitación. Entonces tomaron la llave y
abrieron: su señor estaba tendido en el suelo,
muerto.
26 Mientras ellos se demoraban, Aod escapó.
Pasó por los ídolos y se puso a salvo en Seirat.

Israel derrota a las fuerzas de Moab

27 Al llegar, tocó el cuerno en la región
montañosa de Efraín. Los israelitas bajaron con
él de la región montañosa, y él iba al frente.
28 Les dijo: «Síganme, porque Jehová ha
entregado en sus manos a sus enemigos, los
moabitas». Bajaron tras él y tomaron los vados
del Jordán que conducían a Moab. No dejaron
pasar a nadie.
29 En aquella ocasión mataron a unos diez mil
moabitas, todos robustos y valientes guerreros.
No escapó ninguno.
30 Aquel día Moab quedó sometido al poder de
Israel, y la tierra tuvo descanso durante ochenta
años.

Samgar defiende a Israel de los filisteos

31 Después de él vino Samgar, hijo de Anat, que
mató a seiscientos filisteos con una aguijada
para bueyes. También él salvó a Israel.

4

Débora y Barac derrotan a Sísara

1 Después de la muerte de Aod, los israelitas
volvieron a hacer lo malo a los ojos de Jehová.

2 Jehová los vendió en manos de Jabín, rey de
Canaán, que reinaba en Hazor. El jefe de su
ejército era Sísara, que vivía en Haroset-goim.
3 Los israelitas clamaron a Jehová, porque
Sísara tenía novecientos carros de hierro y había
oprimido duramente a los israelitas durante
veinte años.

Débora llama a Barac para dirigir la campaña

4 En aquel tiempo Débora, una profetisa,
esposa de Lapidot, ejercía como juez de Israel.
5 Solía sentarse bajo la palmera de Débora,
entre Ramá y Betel, en la región montañosa de
Efraín, y los israelitas acudían a ella para que los
juzgara.
6 Mandó llamar a Barac, hijo de Abinoam, de
Cedes de Neftalí, y le dijo: «¿No te ha ordenado
Jehová, Dios de Israel: "Ve, reúne a los hombres
en el monte Tabor y lleva contigo diez mil
hombres de Neftalí y de Zabulón,
7 y yo atraeré hacia ti, al torrente Cisón, a
Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y
sus tropas, y lo entregaré en tus manos"?».
8 Barac le respondió: «Si vas conmigo, iré;
pero, si no vas conmigo, no iré».
9 Ella dijo: «Sin duda iré contigo. Pero la gloria
no será tuya en el camino que emprendes,
porque Jehová venderá a Sísara en manos de
una mujer». Entonces Débora se levantó y fue
con Barac a Cedes.
10 Barac convocó en Cedes a Zabulón y a
Neftalí. Diez mil hombres subieron tras él, y
Débora también subió con él.

11 Heber el ceneo se había separado de los
ceneos, los descendientes de Hobab, suegro de
Moisés. Había levantado su tienda junto a la
encina de Zaanaim, cerca de Cedes.

La derrota del ejército de Sísara

12 Le informaron a Sísara que Barac, hijo de
Abinoam, había subido al monte Tabor.
13 Sísara reunió todos sus carros, novecientos
carros de hierro, y a todas las tropas que
estaban con él, desde Haroset-goim hasta el
torrente Cisón.
14 Débora le dijo a Barac: «¡Levántate! Este es el
día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus
manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti?».
Entonces Barac bajó del monte Tabor, seguido de
diez mil hombres.
15 Jehová sembró el pánico en Sísara, en todos
sus carros y en todo su ejército ante el ataque a
espada de Barac. Sísara bajó de su carro y huyó
a pie.
16 Barac persiguió los carros y el ejército hasta
Haroset-goim. Todo el ejército de Sísara cayó a
filo de espada; no quedó ni uno.

Jael acaba con Sísara

17 Sísara huyó a pie hasta la tienda de Jael,
esposa de Heber el ceneo, porque había paz
entre Jabín, rey de Hazor, y la casa de Heber el
ceneo.
18 Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo:
«Entra, señor mío, entra aquí. No tengas miedo».
Él entró en su tienda, y ella lo cubrió con una
manta.

19 Él le dijo: «Por favor, dame un poco de agua
para beber, porque tengo sed». Ella abrió el odre
de leche, le dio de beber y lo cubrió.
20 Él le dijo: «Ponte a la entrada de la tienda. Si
viene alguien y te pregunta: "¿Hay aquí algún
hombre?", dirás: "No"».
21 Pero Jael, esposa de Heber, tomó una estaca
de la tienda y un mazo en la mano. Se acercó a
él en silencio y le clavó la estaca en la sien hasta
hundirla en la tierra. Él estaba profundamente
dormido y agotado, y así murió.
22 Cuando Barac llegó persiguiendo a Sísara,
Jael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, te
mostraré al hombre que buscas». Entró con ella,
y allí estaba Sísara, tendido, muerto, con la
estaca en la sien.

El fin del dominio de Jabín

23 Así Dios sometió aquel día a Jabín, rey de
Canaán, delante de los israelitas.
24 El poder de los israelitas se hizo cada vez
más fuerte contra Jabín, rey de Canaán, hasta
que acabaron con Jabín, rey de Canaán.

5

Cántico de Débora y de Barac

1 Aquel día Débora y Barac, hijo de Abinoam,
cantaron así:
2 «Porque los jefes se pusieron al frente en Israel,
porque el pueblo se ofreció
voluntariamente, ¡bendigan a Jehová!
3 Escuchen, reyes;
presten oído, gobernantes.

Yo, a Jehová, yo cantaré;
entonaré alabanzas a Jehová, Dios de Israel.

La majestad del Dios de Israel

4 Jehová, cuando saliste de Seir, cuando
marchaste desde los campos de Edom, la
tierra tembló;
también los cielos derramaron agua,
también las nubes derramaron agua.
5 Los montes se estremecieron ante Jehová,
aquel Sinaí, ante Jehová, Dios de Israel.

La aflicción del pueblo y su respuesta

6 En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días
de Jael, los caminos quedaron
abandonados;
los viajeros iban por senderos sinuosos.
7 La vida en las aldeas cesó en Israel, cesó hasta
que yo, Débora, me levanté, hasta que me
levanté como madre en Israel.
8 Escogían dioses nuevos;
entonces la guerra llegaba a las puertas.
¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil
en Israel?
9 Mi corazón está con los jefes de Israel, con los
que se ofrecen voluntariamente entre el
pueblo.
¡Bendigan a Jehová!
10 Ustedes que cabalgan en burras blancas, que
se sientan sobre tapices, y ustedes que
viajan por el camino, ¡cuéntenlo!

11 Al son de quienes cantan entre los
abrevaderos, allí se relatan las justas
victorias de Jehová, las justas victorias de
sus aldeanos en Israel.
Entonces el pueblo de Jehová bajó a las
puertas.

Las tribus ante el llamado a combatir

12 ¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, entona un cántico!
¡Levántate, Barac!
¡Lleva a tus cautivos, hijo de Abinoam!
13 Entonces los supervivientes descendieron
hacia los nobles;
el pueblo de Jehová descendió en mi ayuda
contra los guerreros.
14 De Efraín vinieron los que tienen sus raíces en
Amalec;
detrás de ti, Benjamín, con tus pueblos.
De Maquir bajaron jefes;
de Zabulón, los que empuñan la vara de
mando.
15 Los príncipes de Isacar estaban con Débora;
Isacar también estaba con Barac y se lanzó
al valle tras sus pasos.
Entre los clanes de Rubén hubo grandes
resoluciones del corazón.
16 ¿Por qué te quedaste entre los rediles,
escuchando los silbidos para los rebaños?
Entre los clanes de Rubén hubo grandes
deliberaciones del corazón.
17 Galaad permaneció al otro lado del Jordán.
Y Dan, ¿por qué se quedó junto a las naves?

Aser se quedó a la orilla del mar y
permaneció en sus puertos.
18 Zabulón fue un pueblo que arriesgó su vida
hasta la muerte, y también Neftalí, en las
alturas del campo.

El Señor derrota al poder cananeo

19 Vinieron reyes y lucharon;
entonces lucharon los reyes de Canaán, en
Taanac, junto a las aguas de Meguido.
No se llevaron botín de plata.
20 Desde el cielo lucharon las estrellas;
desde sus órbitas lucharon contra Sísara.
21 El torrente Cisón los arrastró, el antiguo
torrente, el torrente Cisón.
¡Marcha con fuerza, alma mía!
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos,
por el galope, el galope de sus poderosos
corceles.

Meroz y Jael ante la liberación de Israel

23 "Maldigan a Meroz", dijo el ángel de Jehová.
"Maldigan severamente a sus habitantes,
porque no vinieron en ayuda de Jehová,
en ayuda de Jehová contra los guerreros".
24 Bendita sea entre las mujeres Jael, esposa de
Heber el ceneo;
bendita sea entre las mujeres que habitan
en tiendas.
25 Él pidió agua, ella le dio leche;
en un tazón de nobles le ofreció cuajada.

26 Extendió la mano hacia la estaca y la derecha
hacia el mazo de los trabajadores.
Golpeó a Sísara, le aplastó la cabeza, le
destrozó y atravesó la sien.
27 Entre sus pies se desplomó, cayó, quedó
tendido.
Entre sus pies se desplomó, cayó.
Donde se desplomó, allí cayó muerto.

La espera frustrada en la casa de Sísara

28 Por la ventana se asomó y clamó la madre de
Sísara, por entre la celosía: "¿Por qué
tarda su carro en llegar?
¿Por qué se retrasa el rodar de sus carros?".
29 Las más sabias de sus damas le respondían;
ella misma se repetía sus palabras:
30 "¿Acaso no han encontrado botín y lo están
repartiendo?
Una muchacha, dos muchachas para cada
guerrero;
un botín de telas de colores para Sísara, un
botín de telas de colores bordadas, telas
de colores con doble bordado para los
cuellos de quienes toman el botín".

El juicio del Señor y el descanso de Israel

31 ¡Así perezcan todos tus enemigos, Jehová!
Pero los que lo aman sean como el sol
cuando sale con toda su fuerza».
Y la tierra tuvo descanso durante cuarenta
años.

6

Madián devasta las cosechas de Israel

1 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos de
Jehová, y Jehová los entregó en manos de
Madián durante siete años.
2 El poder de Madián se impuso sobre Israel.
Por causa de Madián, los israelitas se
prepararon refugios en las montañas, cuevas y
lugares fortificados.
3 Cada vez que Israel sembraba, subían contra
él Madián, Amalec y los pueblos de oriente.
4 Acampaban contra ellos y destruían la
cosecha de la tierra hasta llegar a Gaza. No
dejaban alimento en Israel, ni ovejas, ni bueyes,
ni burros.
5 Subían con sus ganados y sus tiendas,
numerosos como langostas. Ni ellos ni sus
camellos se podían contar. Entraban en la tierra
para devastarla.
6 Israel quedó muy empobrecido por causa de
Madián, y los israelitas clamaron a Jehová.

El Señor confronta la desobediencia de Israel

7 Cuando los israelitas clamaron a Jehová por
causa de Madián,
8 Jehová les envió un profeta, que les dijo: «Así
dice Jehová, Dios de Israel: “Yo los hice subir de
Egipto y los saqué de la casa de esclavitud.
9 Los libré de manos de Egipto y de manos de
todos sus opresores. Los expulsé de delante de
ustedes y les di su tierra.

10 Les dije: ‘Yo soy Jehová su Dios. No teman a
los dioses de los amorreos, en cuya tierra
habitan’. Pero no han obedecido mi voz”».

El Señor llama a Gedeón

11 El ángel de Jehová vino y se sentó bajo la
encina de Ofra que pertenecía a Joás, el
abiezerita. Su hijo Gedeón estaba trillando trigo
en el lagar para esconderlo de Madián.
12 El ángel de Jehová se le apareció y le dijo:
«Jehová está contigo, guerrero valiente».
13 Gedeón le respondió: «Por favor, señor mío,
si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha
sucedido todo esto? ¿Dónde están todas sus
maravillas, que nuestros antepasados nos
contaron al decir: “¿No nos hizo subir Jehová de
Egipto?”? Ahora Jehová nos ha abandonado y
nos ha entregado en manos de Madián».
14 Jehová se volvió hacia él y le dijo: «Ve con
esta fuerza tuya y salva a Israel de manos de
Madián. ¿No soy yo quien te envía?».
15 Él le respondió: «Por favor, Señor, ¿cómo
salvaré a Israel? Mi clan es el más débil de
Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi
padre».
16 Jehová le dijo: «Yo estaré contigo, y
derrotarás a Madián como a un solo hombre».
17 Gedeón le respondió: «Si he hallado favor
ante tus ojos, dame, por favor, una señal de que
eres tú quien habla conmigo.
18 No te vayas de aquí hasta que vuelva a ti,
saque mi ofrenda y la ponga delante de ti». Él
respondió: «Me quedaré hasta que vuelvas».

19 Gedeón entró y preparó un cabrito y panes
sin levadura con unos veintidós litros de harina.
Puso la carne en una canasta y el caldo en una
olla, se los llevó bajo la encina y los presentó.
20 El ángel de Dios le dijo: «Toma la carne y los
panes sin levadura, ponlos sobre esta roca y
derrama el caldo». Así lo hizo.
21 El ángel de Jehová extendió la punta del
bastón que tenía en la mano y tocó la carne y los
panes sin levadura. De la roca salió fuego que
consumió la carne y los panes sin levadura.
Entonces el ángel de Jehová desapareció de su
vista.
22 Gedeón comprendió que era el ángel de
Jehová y dijo: «¡Ah, Señor Jehová! ¡He visto al
ángel de Jehová cara a cara!».
23 Jehová le dijo: «Paz a ti. No tengas miedo;
no morirás».
24 Gedeón construyó allí un altar a Jehová y lo
llamó Jehová-salom. Hasta el día de hoy
permanece en Ofra de los abiezeritas.

Gedeón derriba el altar de Baal

25 Aquella noche Jehová le dijo: «Toma el toro
de tu padre y el segundo toro, el de siete años.
Derriba el altar de Baal que tiene tu padre y
corta el poste de Asera que está junto a él.
26 Construye un altar a Jehová tu Dios en la
cima de este lugar fortificado, disponiéndolo en
orden. Toma el segundo toro y ofrécelo en
holocausto con la madera del poste de Asera que
habrás cortado».
27 Gedeón tomó a diez de sus servidores e hizo
como Jehová le había dicho. Como temía hacerlo

de día por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.
28 Los hombres de la ciudad se levantaron temprano y encontraron derribado el altar de Baal, cortado el poste de Asera que estaba junto a él y ofrecido el segundo toro sobre el altar que se había construido.
29 Se preguntaban unos a otros: «¿Quién hizo esto?». Investigaron y buscaron, y dijeron: «Gedeón, hijo de Joás, ha hecho esto».
30 Los hombres de la ciudad le dijeron a Joás: «Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado el poste de Asera que estaba junto a él».
31 Pero Joás respondió a todos los que lo enfrentaban: «¿Van ustedes a defender a Baal? ¿Van ustedes a salvarlo? ¡El que lo defienda morirá antes de la mañana! Si es un dios, que se defienda él mismo, ya que le han derribado su altar».
32 Por eso aquel día llamó a Gedeón Jerobaal, diciendo: «Que Baal contienda contra él, porque derribó su altar».

Gedeón reúne a Israel frente a los invasores

33 Todos los madianitas, los amalecitas y los pueblos de oriente se reunieron, cruzaron y acamparon en el valle de Jezreel.
34 El Espíritu de Jehová revistió a Gedeón. Él tocó el cuerno, y los abiezeritas se reunieron para seguirlo.
35 Envió mensajeros por todo Manasés, y también ellos se reunieron para seguirlo. Envió

asimismo mensajeros a Aser, Zabulón y Neftalí, y subieron a su encuentro.

Gedeón busca confirmación mediante el vellón

36 Gedeón le dijo a Dios: «Si vas a salvar a
Israel por mi mano, como has dicho,
37 pondré un vellón de lana en la era. Si el
rocío cae solamente sobre el vellón y todo el
suelo queda seco, sabré que salvarás a Israel por
mi mano, como has dicho».
38 Y así sucedió. Se levantó temprano al día
siguiente y exprimió el vellón; sacó del vellón un
tazón lleno de agua de rocío.
39 Entonces Gedeón le dijo a Dios: «No se
encienda tu ira contra mí si hablo una vez más.
Permíteme hacer solo esta vez otra prueba con
el vellón. Que únicamente el vellón quede seco y
que todo el suelo tenga rocío».
40 Dios lo hizo así aquella noche: solo el vellón
quedó seco, y todo el suelo tuvo rocío.

7

El Señor reduce el ejército de Gedeón

1 Jerobaal, es decir, Gedeón, se levantó
temprano con todos los que estaban con él, y
acamparon junto al manantial de Harod. El
campamento de Madián estaba al norte de ellos,
junto a la colina de More, en el valle.
2 Jehová le dijo a Gedeón: «La gente que está
contigo es demasiado numerosa para que yo
entregue a Madián en sus manos. Israel podría
jactarse contra mí y decir: “Mi propia mano me
ha salvado”.

3 Ahora proclama a oídos del pueblo: “El que
tenga miedo y tiemble, que se vuelva y se retire
del monte Galaad”». Se retiraron veintidós mil
hombres del pueblo y quedaron diez mil.
4 Jehová le dijo a Gedeón: «Todavía hay
demasiada gente. Hazlos bajar al agua, y allí los
pondré a prueba para ti. Aquel de quien te diga:
“Este irá contigo”, irá contigo; pero aquel de
quien te diga: “Este no irá contigo”, no irá».
5 Gedeón hizo bajar al pueblo al agua. Jehová
le dijo: «A todo el que lama el agua con la
lengua, como la lame el perro, lo pondrás
aparte; y también pondrás aparte a todo el que
se arrodille para beber».
6 Fueron trescientos los hombres que
lamieron el agua llevándosela con la mano a la
boca. Todos los demás se arrodillaron para
beber agua.
7 Jehová le dijo a Gedeón: «Con los trescientos
hombres que lamieron el agua los salvaré y
entregaré a Madián en tus manos. Que todos los
demás se vayan, cada uno a su lugar».
8 Los trescientos tomaron las provisiones del
pueblo y sus cuernos. Gedeón envió a todos los
demás israelitas a sus tiendas y retuvo a
aquellos trescientos hombres. El campamento
de Madián estaba debajo de él, en el valle.

Un sueño confirma a Gedeón la victoria

9 Aquella noche Jehová le dijo: «Levántate y
baja contra el campamento, porque lo he
entregado en tus manos.

10 Pero, si tienes miedo de bajar, desciende al
campamento con Fura, tu servidor.
11 Escucharás lo que dicen y después cobrarás
ánimo para bajar contra el campamento».
Entonces bajó con Fura, su servidor, hasta los
puestos avanzados de los hombres armados del
campamento.
12 Madián, Amalec y todos los pueblos de
oriente estaban tendidos en el valle, numerosos
como langostas. Sus camellos eran incontables,
tan numerosos como la arena de la orilla del
mar.
13 Cuando Gedeón llegó, un hombre le contaba
un sueño a su compañero: «He tenido un sueño:
una hogaza de pan de cebada rodaba por el
campamento de Madián. Llegó a la tienda, la
golpeó y la derribó; la volcó por completo, y la
tienda cayó».
14 Su compañero respondió: «Esto no es otra
cosa que la espada de Gedeón, hijo de Joás, un
israelita. Dios ha entregado en sus manos a
Madián y a todo el campamento».

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su
interpretación, se postró. Volvió al campamento
de Israel y dijo: «¡Levántense, porque Jehová ha
entregado en sus manos el campamento de
Madián!».

El ataque nocturno contra Madián

16 Dividió a los trescientos hombres en tres
compañías y les dio a todos cuernos y cántaros
vacíos, con antorchas dentro de los cántaros.

17 Les dijo: «Mírenme y hagan lo mismo que
yo. Cuando llegue al extremo del campamento,
hagan lo mismo que me vean hacer.
18 Cuando yo y todos los que estén conmigo
toquemos el cuerno, ustedes también tocarán los
cuernos alrededor de todo el campamento y
gritarán: "¡Por Jehová y por Gedeón!"».
19 Gedeón y los cien hombres que iban con él
llegaron al extremo del campamento al
comenzar la guardia de en medio, cuando
acababan de relevar a los centinelas. Tocaron
los cuernos y rompieron los cántaros que tenían
en las manos.
20 Las tres compañías tocaron los cuernos y
rompieron los cántaros. Sostuvieron las
antorchas con la mano izquierda y los cuernos
con la derecha para tocarlos, y gritaron: «¡Una
espada por Jehová y por Gedeón!».
21 Cada uno permaneció en su puesto
alrededor del campamento, mientras todo el
ejército enemigo corría, gritaba y huía.
22 Cuando tocaron los trescientos cuernos,
Jehová volvió la espada de cada uno contra su
compañero por todo el campamento. El ejército
huyó hasta Bet-sita, en dirección a Zerera, hasta
la frontera de Abel-mehola, cerca de Tabat.

Israel persigue a los madianitas en retirada

23 Se convocó a los israelitas de Neftalí, de Aser
y de todo Manasés, y persiguieron a Madián.
24 Gedeón envió mensajeros por toda la región
montañosa de Efraín, diciendo: «Bajen al
encuentro de Madián y tomen antes que ellos los
pasos de agua hasta Bet-bara y el Jordán». Se

convocó a todos los hombres de Efraín, y
tomaron los pasos de agua hasta Bet-bara y el
Jordán.
25 Capturaron a los dos jefes de Madián, Oreb
y Zeeb. Mataron a Oreb en la roca de Oreb, y a
Zeeb en el lagar de Zeeb. Siguieron persiguiendo
a Madián y llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb
a Gedeón, al otro lado del Jordán.

8

Gedeón apacigua la disputa con Efraín

1 Los hombres de Efraín le dijeron: «¿Qué es
esto que nos has hecho? ¿Por qué no nos
llamaste cuando fuiste a luchar contra
Madián?». Y discutieron duramente con él.
2 Él les respondió: «¿Qué he hecho yo ahora en
comparación con ustedes? ¿No vale más el
rebusco de Efraín que la vendimia de Abiezer?
3 Dios entregó en sus manos a los jefes de
Madián, Oreb y Zeeb. ¿Qué he podido hacer yo
en comparación con ustedes?». Cuando dijo esto,
se aplacó el enojo de ellos contra él.

Gedeón persigue a los reyes de Madián

4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó con los
trescientos hombres que lo acompañaban.
Estaban agotados, pero seguían persiguiendo al
enemigo.
5 Les dijo a los hombres de Sucot: «Por favor,
den panes a la gente que me sigue, porque está
agotada. Yo voy persiguiendo a Zeba y a
Zalmuna, reyes de Madián».

6 Los jefes de Sucot respondieron: «¿Acaso ya
tienes en tus manos a Zeba y a Zalmuna para
que le demos pan a tu ejército?».
7 Gedeón dijo: «Pues bien, cuando Jehová
entregue en mis manos a Zeba y a Zalmuna,
trillaré la carne de ustedes con espinos y zarzas
del desierto».
8 De allí subió a Peniel y les hizo la misma
petición. Los hombres de Peniel le respondieron
lo mismo que los de Sucot.
9 Entonces les dijo también a los hombres de
Peniel: «Cuando vuelva en paz, derribaré esta
torre».
10 Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con su
ejército, unos quince mil hombres. Eran todos
los que quedaban de todo el ejército de los
pueblos de oriente, pues habían caído ciento
veinte mil hombres que empuñaban la espada.
11 Gedeón subió por el camino de los que
habitaban en tiendas, al oriente de Noba y
Jogbeha. Atacó el campamento cuando el ejército
estaba confiado.
12 Zeba y Zalmuna huyeron, pero él los
persiguió. Capturó a los dos reyes de Madián,
Zeba y Zalmuna, y llenó de terror a todo el
ejército.

Gedeón vuelve contra Sucot y Peniel

13 Gedeón, hijo de Joás, regresó de la batalla
por la subida de Heres.
14 Capturó a un joven de Sucot y lo interrogó.
Este le puso por escrito los nombres de los jefes
y de los ancianos de Sucot, setenta y siete
hombres.

15 Entonces se presentó ante los hombres de
Sucot y dijo: «Aquí están Zeba y Zalmuna, por
quienes se burlaron de mí diciendo: "¿Acaso ya
tienes en tus manos a Zeba y a Zalmuna para
que les demos pan a tus hombres agotados?"».
16 Tomó a los ancianos de la ciudad y, con
espinos y zarzas del desierto, les dio una lección
a los hombres de Sucot.
17 También derribó la torre de Peniel y mató a
los hombres de la ciudad.

Gedeón interroga a Zeba y Zalmuna

18 Luego les preguntó a Zeba y a Zalmuna:
«¿Dónde están los hombres que ustedes mataron
en Tabor?». Ellos respondieron: «Eran como tú;
cada uno tenía el aspecto de un hijo de rey».
19 Él dijo: «Eran mis hermanos, hijos de mi
madre. ¡Vive Jehová, que si los hubieran dejado
con vida, yo no los mataría!».
20 Le dijo a Jeter, su primogénito: «Levántate y
mátalos». Pero el joven no desenvainó la espada,
porque tenía miedo, pues todavía era un
muchacho.
21 Zeba y Zalmuna dijeron: «Levántate tú y
mátanos, porque como es el hombre, así es su
fuerza». Gedeón se levantó, mató a Zeba y a
Zalmuna y tomó los adornos en forma de media
luna que llevaban sus camellos al cuello.

Israel propone un gobierno hereditario a Gedeón

22 Los israelitas le dijeron a Gedeón: «Gobierna
sobre nosotros, tú, tu hijo y tu nieto, porque nos
has salvado de manos de Madián».

23 Pero Gedeón les respondió: «Yo no
gobernaré sobre ustedes, ni mi hijo gobernará
sobre ustedes. Jehová gobernará sobre ustedes».

El oro del botín y la trampa del efod

24 Gedeón añadió: «Quiero hacerles una
petición: que cada uno me dé un arete de su
botín». Porque los enemigos tenían aretes de
oro, pues eran ismaelitas.
25 Ellos respondieron: «Con gusto te los
daremos». Extendieron un manto, y cada uno
echó allí un arete de su botín.
26 Los aretes de oro que él pidió pesaron unos
diecinueve kilos, sin contar los adornos de
media luna, los pendientes y los vestidos de
púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni los
collares que llevaban sus camellos al cuello.
27 Gedeón hizo con ello un efod y lo puso en
Ofra, su ciudad. Allí todo Israel se prostituyó
tras ese efod, que se convirtió en una trampa
para Gedeón y su casa.

El descanso de Israel y los últimos años de Gedeón

28 Así Madián quedó sometido ante los
israelitas y no volvió a levantar cabeza. La tierra
tuvo descanso durante cuarenta años, en los
días de Gedeón.
29 Jerobaal, hijo de Joás, fue y se estableció en
su casa.
30 Gedeón tuvo setenta hijos de su propia
descendencia, porque tuvo muchas esposas.
31 Su concubina de Siquem también le dio un
hijo, al que llamó Abimelec.

32 Gedeón, hijo de Joás, murió en buena vejez
y fue sepultado en la tumba de su padre Joás, en
Ofra de los abiezeritas.

La infidelidad de Israel después de Gedeón

33 Cuando murió Gedeón, los israelitas
volvieron a prostituirse siguiendo a los baales e
hicieron de Baal-berit su dios.
34 Los israelitas no se acordaron de Jehová su
Dios, que los había librado de manos de todos
los enemigos que los rodeaban.
35 Tampoco mostraron lealtad a la casa de
Jerobaal, es decir, Gedeón, en correspondencia
con todo el bien que él había hecho por Israel.

9

La matanza que abre paso al reinado de Abimelec

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a Siquem, a
los hermanos de su madre. Les dijo a ellos y a
todo el clan de su abuelo materno:
2 «Digan, por favor, a oídos de todos los
ciudadanos de Siquem: "¿Qué les conviene más:
que los gobiernen setenta hombres, todos los
hijos de Jerobaal, o que los gobierne un solo
hombre?". Recuerden que yo soy hueso de
ustedes y carne de ustedes».
3 Los hermanos de su madre repitieron todas
estas palabras a favor de él ante todos los
ciudadanos de Siquem. Su corazón se inclinó
hacia Abimelec, porque decían: «Es nuestro
hermano».
4 Le dieron setenta monedas de plata del
templo de Baal-berit. Con ellas Abimelec

contrató a hombres sin escrúpulos y temerarios,
que lo siguieron.
5 Fue a la casa de su padre en Ofra y mató
sobre una misma piedra a sus hermanos, los
hijos de Jerobaal, setenta hombres. Pero
sobrevivió Jotam, el hijo menor de Jerobaal,
porque se había escondido.
6 Todos los ciudadanos de Siquem y todos los
de Bet-milo se reunieron y fueron a proclamar
rey a Abimelec junto a la encina de la estela que
había en Siquem.

Jotam denuncia la elección de Abimelec

7 Cuando se lo contaron a Jotam, fue y se puso
en la cima del monte Gerizim. Alzó la voz y les
gritó: «Escúchenme, ciudadanos de Siquem, y
que Dios los escuche a ustedes.
8 Una vez los árboles fueron a ungir un rey
sobre ellos. Le dijeron al olivo: "Reina sobre
nosotros".
9 Pero el olivo les respondió: "¿Voy a dejar mi
aceite, con el que se honra a Dios y a los
hombres, para ir a mecerme por encima de los
árboles?".
10 Los árboles le dijeron a la higuera: "Ven tú y
reina sobre nosotros".
11 La higuera les respondió: "¿Voy a dejar mi
dulzura y mi buen fruto para ir a mecerme por
encima de los árboles?".
12 Los árboles le dijeron a la vid: "Ven tú y
reina sobre nosotros".
13 La vid les respondió: "¿Voy a dejar mi vino
nuevo, que alegra a Dios y a los hombres, para ir
a mecerme por encima de los árboles?".

14 Entonces todos los árboles le dijeron a la
zarza: “Ven tú y reina sobre nosotros”.
15 La zarza les respondió a los árboles: “Si de
verdad me ungen como rey sobre ustedes,
vengan y refúgiense bajo mi sombra. Si no, que
salga fuego de la zarza y consuma los cedros del
Líbano”.

Jotam anuncia la ruina de la alianza

16 Ahora bien, si han actuado con verdad e
integridad al hacer rey a Abimelec, si han
tratado bien a Jerobaal y a su casa, y si le han
correspondido como merecía la obra de sus
manos
17 —porque mi padre luchó por ustedes,
arriesgó su vida y los libró de manos de Madián,
18 pero ustedes se han levantado hoy contra la
casa de mi padre, han matado a sus hijos,
setenta hombres, sobre una misma piedra, y han
hecho rey sobre los ciudadanos de Siquem a
Abimelec, hijo de su esclava, porque es hermano
de ustedes—,
19 si hoy han actuado con verdad e integridad
con Jerobaal y con su casa, alégrense con
Abimelec, y que él también se alegre con ustedes.
20 Pero, si no, que salga fuego de Abimelec y
consuma a los ciudadanos de Siquem y a
Bet-milo. Y que salga fuego de los ciudadanos de
Siquem y de Bet-milo y consuma a Abimelec».
21 Jotam escapó y huyó a Beer. Se quedó allí
por temor a su hermano Abimelec.

El juicio de Dios rompe la alianza de Siquem

22 Abimelec gobernó sobre Israel durante tres
años.
23 Dios envió un espíritu malo entre Abimelec y
los ciudadanos de Siquem, y los ciudadanos de
Siquem traicionaron a Abimelec.
24 Así la violencia cometida contra los setenta
hijos de Jerobaal y la sangre de ellos recaerían
sobre su hermano Abimelec, que los había
matado, y sobre los ciudadanos de Siquem, que
lo habían ayudado a matar a sus hermanos.
25 Los ciudadanos de Siquem pusieron
emboscadas contra él en las cumbres de los
montes. Robaban a todos los que pasaban junto
a ellos por el camino. Abimelec fue informado
de esto.

Gaal incita a Siquem contra Abimelec

26 Gaal, hijo de Ebed, llegó con sus hermanos y
se trasladaron a Siquem. Los ciudadanos de
Siquem pusieron su confianza en él.
27 Salieron al campo, vendimiaron sus viñas,
pisaron las uvas e hicieron fiesta. Entraron en el
templo de su dios, comieron, bebieron y
maldijeron a Abimelec.
28 Gaal, hijo de Ebed, dijo: «¿Quién es Abimelec
y quién es Siquem para que le sirvamos? ¿No es
él hijo de Jerobaal, y no es Zebul su
lugarteniente? ¡Sirvan a los hombres de Hamor,
padre de Siquem! ¿Por qué hemos de servirle
nosotros?
29 ¡Si este pueblo estuviera bajo mi mando,
quitaría a Abimelec!». Y le dijo a Abimelec:
«¡Aumenta tu ejército y sal!».

Zebul prepara una emboscada contra Gaal

30 Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó
las palabras de Gaal, hijo de Ebed, se encendió
su ira.
31 Envió mensajeros en secreto a Abimelec
para decirle: «Gaal, hijo de Ebed, y sus
hermanos han venido a Siquem y están
sublevando la ciudad contra ti.
32 Ahora levántate de noche con la gente que
está contigo y tiende una emboscada en el
campo.
33 Por la mañana, en cuanto salga el sol,
levántate temprano y ataca la ciudad. Cuando él
y los que están con él salgan contra ti, haz con él
lo que esté a tu alcance».

34 Abimelec se levantó de noche con toda la
gente que lo acompañaba y tendieron una
emboscada contra Siquem en cuatro compañías.
35 Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso a la
entrada de la puerta de la ciudad. Entonces
Abimelec y la gente que estaba con él salieron de
la emboscada.
36 Gaal vio a la gente y le dijo a Zebul: «Mira,
baja gente de las cumbres de los montes». Zebul
le respondió: «Estás viendo las sombras de los
montes como si fueran hombres».
37 Gaal volvió a hablar: «Mira, baja gente desde
el centro de la tierra, y una compañía viene por
el camino de la encina de los adivinos».
38 Zebul le dijo: «¿Dónde está ahora esa boca
tuya con la que decías: “¿Quién es Abimelec para
que le sirvamos?”? ¿No es esta la gente que
despreciabas? Sal ahora y lucha contra ella».

39 Gaal salió al frente de los ciudadanos de
Siquem y luchó contra Abimelec.
40 Abimelec lo persiguió, y Gaal huyó delante
de él. Cayeron muchos muertos hasta la entrada
de la puerta.
41 Abimelec se quedó en Aruma, y Zebul
expulsó a Gaal y a sus hermanos para que no
siguieran viviendo en Siquem.

Abimelec destruye Siquem

42 Al día siguiente, la gente salió al campo, y se
lo comunicaron a Abimelec.
43 Él tomó a su gente, la dividió en tres
compañías y tendió una emboscada en el
campo. Cuando vio que la gente salía de la
ciudad, se levantó contra ellos y los atacó.
44 Abimelec y las compañías que estaban con
él se lanzaron al ataque y ocuparon la entrada
de la puerta de la ciudad. Las otras dos
compañías atacaron a todos los que estaban en
el campo y los mataron.
45 Abimelec combatió contra la ciudad todo
aquel día. La tomó, mató a sus habitantes, la
demolió y la sembró de sal.

Abimelec incendia el refugio de Siquem

46 Al enterarse, todos los ciudadanos de la
torre de Siquem entraron en el recinto
fortificado del templo de El-berit.
47 Le comunicaron a Abimelec que todos los
ciudadanos de la torre de Siquem se habían
reunido allí.
48 Abimelec subió al monte Salmón con toda la
gente que lo acompañaba. Tomó un hacha, cortó

una rama de un árbol, la levantó y se la puso al
hombro. Luego les dijo a los que estaban con él:
«Apresúrense a hacer lo mismo que me han visto
hacer».
49 Todos cortaron también una rama cada uno
y siguieron a Abimelec. Las colocaron contra el
recinto fortificado y le prendieron fuego con
ellos dentro. Así murieron todos los de la torre
de Siquem, unos mil hombres y mujeres.

La muerte de Abimelec en Tebes

50 Abimelec fue a Tebes, acampó contra Tebes
y la tomó.
51 Dentro de la ciudad había una torre fuerte.
Todos los hombres, las mujeres y todos los
ciudadanos de la ciudad huyeron allí, cerraron
tras ellos y subieron al techo de la torre.
52 Abimelec llegó a la torre y luchó contra ella.
Se acercó a su entrada para prenderle fuego.
53 Pero una mujer arrojó un trozo de la piedra
superior de un molino sobre la cabeza de
Abimelec y le partió el cráneo.
54 Él llamó enseguida al joven que llevaba sus
armas y le dijo: «Desenvaina tu espada y
mátame, para que no digan de mí: “Una mujer lo
mató”». Su joven servidor lo atravesó, y
Abimelec murió.
55 Cuando los israelitas vieron que Abimelec
había muerto, cada uno se fue a su lugar.

Dios juzga la maldad de Abimelec y Siquem

56 Así Dios hizo recaer sobre Abimelec el mal
que había hecho a su padre al matar a sus
setenta hermanos.

57 Dios también hizo recaer sobre la cabeza de
los hombres de Siquem toda su maldad. Cayó
sobre ellos la maldición de Jotam, hijo de
Jerobaal.

10

Tola y Jair juzgan a Israel

1 Después de Abimelec se levantó para salvar
a Israel Tola, hijo de Fúa, hijo de Dodo, un
hombre de Isacar que vivía en Samir, en la
región montañosa de Efraín.
2 Fue juez de Israel durante veintitrés años.
Murió y fue sepultado en Samir.
3 Después de él se levantó Jair, el galaadita,
que fue juez de Israel durante veintidós años.
4 Tenía treinta hijos que montaban en treinta
burros. Tenían treinta ciudades en la tierra de
Galaad, llamadas Havot-jair hasta el día de hoy.
5 Jair murió y fue sepultado en Camón.

Israel abandona al Señor y queda bajo opresión

6 Los israelitas volvieron a hacer lo malo a los
ojos de Jehová. Sirvieron a los baales y a Astarot,
a los dioses de Aram, de Sidón y de Moab, a los
dioses de los amonitas y de los filisteos.
Abandonaron a Jehová y no le sirvieron.
7 La ira de Jehová se encendió contra Israel, y
los vendió en manos de los filisteos y de los
amonitas.
8 Aquel año oprimieron y aplastaron a los
israelitas. Durante dieciocho años oprimieron a
todos los israelitas que estaban al otro lado del
Jordán, en la tierra de los amorreos, en Galaad.

9 Los amonitas cruzaron el Jordán para luchar
también contra Judá, Benjamín y la casa de
Efraín. Israel se vio en gran angustia.

Israel confiesa su pecado y escucha al Señor

10 Los israelitas clamaron a Jehová: «Hemos
pecado contra ti, pues hemos abandonado a
nuestro Dios y hemos servido a los baales».
11 Jehová les respondió a los israelitas: «¿No
fue de los egipcios, de los amorreos, de los
amonitas y de los filisteos,
12 y de los sidonios, los amalecitas y los
maonitas que los oprimían, de quienes los salvé
cuando clamaron a mí?
13 Pero ustedes me han abandonado y han
servido a otros dioses. Por eso no volveré a
salvarlos.
14 Vayan y clamen a los dioses que han
escogido. ¡Que ellos los salven en el tiempo de
su angustia!».
15 Los israelitas le dijeron a Jehová: «Hemos
pecado. Haz con nosotros todo lo que te parezca
bien; solo te rogamos que nos libres hoy».
16 Quitaron de en medio de ellos a los dioses
extranjeros y sirvieron a Jehová. Él no pudo
soportar más el sufrimiento de Israel.

Galaad busca un jefe para la guerra

17 Los amonitas se reunieron y acamparon en
Galaad. Los israelitas también se reunieron y
acamparon en Mizpa.
18 El pueblo y los jefes de Galaad se dijeron
unos a otros: «¿Quién será el hombre que

comience a luchar contra los amonitas? Él será
el jefe de todos los habitantes de Galaad».

11

Jefté es llamado para dirigir Galaad

1 Jefté, el galaadita, era un guerrero valiente.
Era hijo de una prostituta, y Galaad engendró a
Jefté.
2 La esposa de Galaad también le dio hijos.
Cuando los hijos de su esposa crecieron,
expulsaron a Jefté y le dijeron: «No tendrás
herencia en la casa de nuestro padre, porque
eres hijo de otra mujer».
3 Jefté huyó de sus hermanos y se estableció
en la tierra de Tob. Se le unieron hombres sin
escrúpulos, que salían con él.
4 Pasado algún tiempo, los amonitas hicieron
guerra contra Israel.
5 Cuando los amonitas hicieron guerra contra
Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a
Jefté a la tierra de Tob.
6 Le dijeron a Jefté: «Ven y sé nuestro
comandante, para que luchemos contra los
amonitas».
7 Jefté les respondió a los ancianos de Galaad:
«¿No fueron ustedes quienes me odiaron y me
expulsaron de la casa de mi padre? ¿Por qué
vienen ahora a mí, cuando están en apuros?».
8 Los ancianos de Galaad le dijeron:
«Precisamente por eso hemos vuelto ahora a ti,
para que vengas con nosotros, luches contra los
amonitas y seas nuestro jefe, el de todos los
habitantes de Galaad».

9 Jefté les dijo a los ancianos de Galaad: «Si me
hacen volver para luchar contra los amonitas y
Jehová los entrega ante mí, ¿seré yo el jefe de
ustedes?».
10 Los ancianos de Galaad le respondieron a
Jefté: «Jehová sea testigo entre nosotros si no
hacemos lo que has dicho».
11 Jefté fue con los ancianos de Galaad, y el
pueblo lo puso como jefe y comandante sobre
ellos. Jefté pronunció todas sus palabras delante
de Jehová en Mizpa.

Jefté defiende el territorio ante el rey de Amón

12 Jefté envió mensajeros al rey de los
amonitas para decirle: «¿Qué tienes contra mí,
que has venido a luchar contra mi tierra?».
13 El rey de los amonitas les respondió a los
mensajeros de Jefté: «Porque Israel tomó mi
tierra cuando subió de Egipto, desde el Arnón
hasta el Jaboc y hasta el Jordán. Ahora
devuélvela en paz».
14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de
los amonitas
15 para decirle: «Así dice Jefté: "Israel no tomó
la tierra de Moab ni la tierra de los amonitas.
16 Cuando subió de Egipto, Israel caminó por
el desierto hasta el mar Rojo y llegó a Cades.
17 Israel envió mensajeros al rey de Edom para
decirle: 'Por favor, déjame pasar por tu tierra'.
Pero el rey de Edom no escuchó. También envió
mensajeros al rey de Moab, pero él no quiso. Por
eso Israel se quedó en Cades.

18 Luego caminó por el desierto, rodeó la
tierra de Edom y la tierra de Moab y llegó al lado
oriental de la tierra de Moab. Acamparon al otro
lado del Arnón y no entraron en el territorio de
Moab, porque el Arnón era la frontera de Moab.
19 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los
amorreos, rey de Hesbón. Israel le dijo: 'Por
favor, déjanos pasar por tu tierra hasta llegar a
nuestro lugar'.
20 Pero Sehón no se fio de Israel para dejarlo
pasar por su territorio. Sehón reunió a toda su
gente, acamparon en Jahaza y luchó contra
Israel.
21 Jehová, Dios de Israel, entregó a Sehón y a
todo su pueblo en manos de Israel, y los
derrotaron. Israel tomó posesión de toda la
tierra de los amorreos que habitaban aquel país.
22 Tomaron posesión de todo el territorio de
los amorreos, desde el Arnón hasta el Jaboc y
desde el desierto hasta el Jordán.
23 Ahora bien, Jehová, Dios de Israel, expulsó a
los amorreos delante de su pueblo Israel. ¿Y tú
vas a tomar posesión de su tierra?
24 ¿No posees tú lo que Quemos, tu dios, te da
en posesión? Así nosotros poseeremos la tierra
de todos los que Jehová nuestro Dios expulse de
delante de nosotros.
25 ¿Acaso eres tú mejor que Balac, hijo de
Zipor, rey de Moab? ¿Disputó él con Israel o
luchó contra él?
26 Israel ha habitado durante trescientos años
en Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas y
en todas las ciudades junto al Arnón. ¿Por qué

no las recuperaron durante ese tiempo?
27 Yo no he pecado contra ti, pero tú me haces
mal al luchar contra mí. Que Jehová, el Juez,
juzgue hoy entre los israelitas y los amonitas"».
28 Pero el rey de los amonitas no escuchó el
mensaje que Jefté le había enviado.

El Espíritu de Jehová capacita a Jefté para la batalla

29 El Espíritu de Jehová vino sobre Jefté. Él
recorrió Galaad y Manasés y pasó por Mizpa de
Galaad. Desde Mizpa de Galaad avanzó contra
los amonitas.

El voto de Jefté antes del combate

30 Jefté hizo un voto a Jehová y dijo: «Si de
verdad entregas a los amonitas en mis manos,
31 quien salga de las puertas de mi casa a
recibirme cuando vuelva en paz de combatir a
los amonitas será de Jehová, y lo ofreceré en
holocausto».

Jehová da a Jefté la victoria sobre Amón

32 Jefté avanzó contra los amonitas para luchar
contra ellos, y Jehová los entregó en sus manos.
33 Los derrotó desde Aroer hasta las cercanías
de Minit, veinte ciudades, y hasta
Abel-queramim, en una derrota muy grande. Así
los amonitas quedaron sometidos ante los
israelitas.

La hija de Jefté sale a recibirlo

34 Cuando Jefté llegó a su casa en Mizpa, su
hija salió a recibirlo con panderos y danzas. Era
su única hija; fuera de ella no tenía hijo ni hija.

35 Al verla, se rasgó la ropa y dijo: «¡Ay, hija
mía! ¡Me has abatido por completo y has llegado
a ser causa de mi aflicción! He dado mi palabra
a Jehová y no puedo retractarme».
36 Ella le respondió: «Padre mío, has dado tu
palabra a Jehová. Haz conmigo lo que
prometiste, ya que Jehová te ha vengado de tus
enemigos, los amonitas».
37 Le dijo además a su padre: «Concédeme
esto: déjame libre durante dos meses para ir por
los montes y llorar mi virginidad con mis
compañeras».
38 Él dijo: «Ve». La dejó ir durante dos meses.
Ella fue con sus compañeras y lloró su
virginidad por los montes.
39 Al cabo de los dos meses volvió a su padre, y
él cumplió con ella el voto que había hecho. Ella
no había tenido relaciones con ningún hombre.
Y se hizo costumbre en Israel
40 que las jóvenes de Israel fueran cada año a
lamentar a la hija de Jefté, el galaadita, durante
cuatro días al año.

12

La disputa de Efraín termina en guerra civil

1 Los hombres de Efraín se reunieron,
cruzaron hacia Zafón y le dijeron a Jefté: «¿Por
qué fuiste a luchar contra los amonitas y no nos
llamaste para que fuéramos contigo?
¡Quemaremos tu casa contigo dentro!».

2 Jefté les respondió: «Mi pueblo y yo teníamos
un grave conflicto con los amonitas. Los llamé,
pero ustedes no me salvaron de sus manos.
3 Cuando vi que no me salvaban, arriesgué mi
vida, avancé contra los amonitas y Jehová los
entregó en mis manos. ¿Por qué han subido hoy
contra mí para luchar conmigo?».
4 Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y
luchó contra Efraín. Los hombres de Galaad
derrotaron a Efraín, porque los de Efraín habían
dicho: «Ustedes, los galaaditas, son fugitivos de
Efraín, en medio de Efraín y de Manasés».
5 Los galaaditas tomaron los vados del Jordán
que conducían a Efraín. Cuando un fugitivo de
Efraín decía: «Quiero cruzar», los hombres de
Galaad le preguntaban: «¿Eres de Efraín?». Si
respondía: «No»,
6 le decían: «Di, por favor, “Shibolet”». Él decía:
«Sibolet», porque no acertaba a pronunciarlo
correctamente. Entonces lo apresaban y lo
degollaban junto a los vados del Jordán. En
aquella ocasión murieron cuarenta y dos mil
hombres de Efraín.
7 Jefté fue juez de Israel durante seis años.
Jefté, el galaadita, murió y fue sepultado en una
de las ciudades de Galaad.

Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

8 Después de él, Ibzán, de Belén, fue juez de
Israel.
9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas. Casó a sus
hijas fuera de su clan y trajo de fuera treinta
mujeres para sus hijos. Fue juez de Israel
durante siete años.

10 Ibzán murió y fue sepultado en Belén.
11 Después de él, Elón, el zabulonita, fue juez
de Israel. Fue juez de Israel durante diez años.
12 Elón, el zabulonita, murió y fue sepultado
en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después de él, Abdón, hijo de Hilel, el
piratonita, fue juez de Israel.
14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos que
montaban en setenta burros. Fue juez de Israel
durante ocho años.
15 Abdón, hijo de Hilel, el piratonita, murió y
fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín,
en la región montañosa de los amalecitas.

13

Nacimiento de Sansón

1 Los israelitas volvieron a hacer lo malo a los
ojos de Jehová, y Jehová los entregó en manos
de los filisteos durante cuarenta años.
2 Había un hombre de Zora, del clan de Dan,
llamado Manoa. Su esposa era estéril y no había
tenido hijos.

El ángel anuncia el nacimiento de un libertador

3 El ángel de Jehová se apareció a la mujer y le
dijo: «Aunque eres estéril y no has tenido hijos,
concebirás y darás a luz un hijo.
4 Ahora ten cuidado: no bebas vino ni bebida
embriagadora, ni comas nada impuro.
5 Porque concebirás y darás a luz un hijo. No
pasará navaja sobre su cabeza, pues el niño será
nazareo de Dios desde el vientre materno. Él
comenzará a salvar a Israel de manos de los
filisteos».

6 La mujer fue a contarle a su esposo: «Un
hombre de Dios vino a mí. Su aspecto era como
el de un ángel de Dios, muy imponente. No le
pregunté de dónde era, y él no me dijo su
nombre.
7 Me dijo: "Concebirás y darás a luz un hijo.
Ahora no bebas vino ni bebida embriagadora, ni
comas nada impuro, porque el niño será
nazareo de Dios desde el vientre materno hasta
el día de su muerte"».

Manoa pide instrucciones para el niño

8 Manoa rogó a Jehová: «Por favor, Señor, que
el hombre de Dios que enviaste vuelva a
nosotros y nos enseñe qué debemos hacer con el
niño que ha de nacer».
9 Dios escuchó la voz de Manoa. El ángel de
Dios volvió a la mujer mientras ella estaba
sentada en el campo, pero Manoa, su esposo, no
estaba con ella.
10 La mujer se apresuró, corrió a avisarle a su
esposo y le dijo: «Mira, se me ha aparecido el
hombre que vino a mí el otro día».
11 Manoa se levantó, siguió a su esposa y llegó
ante el hombre. Le preguntó: «¿Eres tú el
hombre que habló con la mujer?». Él respondió:
«Soy yo».
12 Manoa dijo: «Cuando se cumplan tus
palabras, ¿cuál debe ser la manera de vivir del
niño y cuál será su labor?».
13 El ángel de Jehová le respondió a Manoa:
«La mujer deberá cuidarse de todo lo que le he
dicho.

14 No comerá nada que proceda de la vid, no
beberá vino ni bebida embriagadora, ni comerá
nada impuro. Deberá cumplir todo lo que le he
mandado».

Manoa reconoce al ángel de Jehová

15 Manoa le dijo al ángel de Jehová: «Por favor,
permítenos retenerte mientras te preparamos
un cabrito».
16 El ángel de Jehová le respondió a Manoa:
«Aunque me retengas, no comeré de tu comida.
Pero, si preparas un holocausto, ofrécelo a
Jehová». Manoa no sabía que era el ángel de
Jehová.
17 Manoa le preguntó al ángel de Jehová:
«¿Cuál es tu nombre, para que te honremos
cuando se cumplan tus palabras?».
18 El ángel de Jehová le respondió: «¿Por qué
preguntas por mi nombre? Es maravilloso».
19 Manoa tomó el cabrito y la ofrenda de
cereal y los ofreció sobre la roca a Jehová.
Mientras Manoa y su esposa observaban,
ocurrió algo maravilloso:
20 cuando la llama subía del altar hacia el
cielo, el ángel de Jehová ascendió en la llama del
altar. Manoa y su esposa lo vieron y cayeron
rostro en tierra.
21 El ángel de Jehová no volvió a aparecerse a
Manoa ni a su esposa. Entonces Manoa
comprendió que era el ángel de Jehová.
22 Manoa le dijo a su esposa: «Sin duda
moriremos, porque hemos visto a Dios».
23 Pero su esposa le respondió: «Si Jehová
hubiera querido matarnos, no habría aceptado

de nuestras manos el holocausto y la ofrenda de cereal, ni nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría anunciado ahora esto».

Nacimiento y primeros años de Sansón

24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón.
El niño creció, y Jehová lo bendijo.
25 El Espíritu de Jehová comenzó a impulsarlo
en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

14

Sansón y la mujer filistea de Timnat

1 Sansón bajó a Timnat y vio allí a una mujer
de entre las hijas de los filisteos.
2 Subió a contárselo a su padre y a su madre:
«He visto en Timnat a una mujer de entre las
hijas de los filisteos. Ahora consíganmela por
esposa».
3 Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay
mujer entre las hijas de tus parientes ni en todo
nuestro pueblo, que vas a buscar esposa entre
los filisteos incircuncisos?». Pero Sansón le
respondió a su padre: «Consígueme a esa,
porque me agrada».
4 Su padre y su madre no sabían que esto
venía de Jehová, pues él buscaba una ocasión
contra los filisteos. En aquel tiempo los filisteos
dominaban sobre Israel.
5 Sansón bajó a Timnat con su padre y su
madre. Al llegar a los viñedos de Timnat, un
león joven vino rugiendo a su encuentro.
6 El Espíritu de Jehová vino con fuerza sobre él,
y despedazó al león como se despedaza un

cabrito, sin tener nada en las manos. Pero no
contó a su padre ni a su madre lo que había
hecho.
7 Bajó y habló con la mujer, y ella agradó a
Sansón.
8 Después de algún tiempo volvió para tomarla
por esposa. Se apartó del camino para ver el
cadáver del león y encontró un enjambre de
abejas y miel en el cuerpo del león.
9 Sacó la miel con las manos y siguió
caminando y comiendo. Cuando llegó junto a su
padre y su madre, les dio y comieron. Pero no
les dijo que había sacado la miel del cuerpo del
león.

El banquete y el acertijo de Sansón

10 Su padre bajó a casa de la mujer, y Sansón
hizo allí un banquete, como acostumbraban
hacer los jóvenes.
11 Cuando lo vieron, escogieron a treinta
compañeros para que estuvieran con él.
12 Sansón les dijo: «Voy a proponerles un
acertijo. Si lo resuelven y me dan la respuesta
durante los siete días del banquete, les daré
treinta prendas de lino y treinta mudas de ropa.
13 Pero, si no pueden darme la respuesta,
ustedes me darán treinta prendas de lino y
treinta mudas de ropa». Ellos respondieron:
«Propón tu acertijo; queremos escucharlo».
14 Él les dijo: «Del que come salió comida, y del
fuerte salió dulzura». Durante tres días no
pudieron resolver el acertijo.
15 Al séptimo día le dijeron a la esposa de
Sansón: «Persuade a tu marido para que nos

explique el acertijo; de lo contrario, te
quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿Acaso
nos han invitado para despojarnos?».
16 La esposa de Sansón lloraba ante él y decía:
«Solo me odias; no me amas. Has propuesto un
acertijo a los de mi pueblo, pero a mí no me lo
has explicado». Él le respondió: «Ni a mi padre
ni a mi madre se lo he explicado. ¿Y voy a
explicártelo a ti?».
17 Ella lloró ante él durante los siete días que
duró el banquete. Al séptimo día él se lo explicó,
porque ella lo presionaba. Entonces ella explicó
el acertijo a los de su pueblo.
18 El séptimo día, antes de ponerse el sol, los
hombres de la ciudad le dijeron: «¿Qué es más
dulce que la miel? ¿Qué es más fuerte que el
león?». Él les respondió: «Si no hubieran arado
con mi novilla, no habrían resuelto mi acertijo».

El pago violento y la ruptura de la boda

19 El Espíritu de Jehová vino con fuerza sobre
él. Bajó a Ascalón, mató a treinta de sus
hombres, tomó sus despojos y dio las mudas de
ropa a quienes habían resuelto el acertijo. Se
encendió su ira, y subió a la casa de su padre.
20 La esposa de Sansón fue dada al compañero
que lo había acompañado.

15

La represalia de Sansón y la muerte de su esposa

1 Pasado algún tiempo, durante la cosecha del
trigo, Sansón fue a visitar a su esposa llevando

un cabrito. Dijo: «Voy a entrar en la habitación
de mi esposa». Pero el padre de ella no lo dejó
entrar.
2 Su padre le dijo: «Estaba convencido de que
la odiabas, así que se la di a tu compañero. ¿No
es más hermosa que ella su hermana menor?
Tómala en su lugar».
3 Sansón les dijo: «Esta vez estaré libre de
culpa frente a los filisteos por el mal que les voy
a hacer».
4 Sansón fue y capturó trescientas zorras.
Tomó antorchas, juntó cola con cola y puso una
antorcha en medio de cada par de colas.
5 Prendió fuego a las antorchas y soltó las
zorras en los sembrados de los filisteos. Quemó
tanto las gavillas como el grano en pie, y hasta
los olivares.
6 Los filisteos preguntaron: «¿Quién hizo
esto?». Les respondieron: «Sansón, el yerno del
hombre de Timnat, porque este le quitó a su
esposa y se la dio a su compañero». Entonces los
filisteos subieron y quemaron a la mujer y a su
padre.
7 Sansón les dijo: «Ya que han hecho esto,
ciertamente me vengaré de ustedes; solo
después me detendré».
8 Los derrotó de manera aplastante y mató a
muchos. Después bajó y se estableció en una
hendidura de la roca de Etam.

Sansón derrota a los filisteos en Lehi

9 Los filisteos subieron, acamparon en Judá y
se desplegaron por Lehi.

10 Los hombres de Judá les preguntaron: «¿Por
qué han subido contra nosotros?». Ellos
respondieron: «Hemos subido a apresar a
Sansón para hacerle lo mismo que él nos hizo».
11 Tres mil hombres de Judá bajaron a la
hendidura de la roca de Etam y le dijeron a
Sansón: «¿No sabes que los filisteos dominan
sobre nosotros? ¿Qué es esto que nos has
hecho?». Él les respondió: «Les he hecho lo
mismo que ellos me hicieron».
12 Le dijeron: «Hemos bajado a atarte para
entregarte en manos de los filisteos». Sansón les
respondió: «Júrenme que ustedes mismos no me
matarán».
13 Ellos le dijeron: «No; solo te ataremos y te
entregaremos en sus manos. De ninguna
manera te mataremos». Lo ataron con dos
cuerdas nuevas y lo hicieron subir de la roca.
14 Cuando llegó a Lehi, los filisteos salieron
gritando a su encuentro. Pero el Espíritu de
Jehová vino con fuerza sobre él. Las cuerdas de
sus brazos se volvieron como lino quemado por
el fuego, y las ataduras se deshicieron de sus
manos.
15 Encontró una quijada de burro todavía
fresca, extendió la mano, la tomó y mató con
ella a mil hombres.
16 Sansón dijo: «Con la quijada de un burro, un
montón, dos montones; con la quijada de un
burro he matado a mil hombres».
17 Cuando terminó de hablar, arrojó la quijada
que tenía en la mano y llamó a aquel lugar
Ramat-lehi.

Dios da agua a Sansón en Lehi

18 Tenía mucha sed y clamó a Jehová: «Tú has
dado esta gran salvación por mano de tu siervo.
¿Y ahora voy a morir de sed y caer en manos de
los incircuncisos?».
19 Dios abrió la hondonada que hay en Lehi, y
de ella salió agua. Sansón bebió, recobró el
aliento y se reanimó. Por eso llamó al manantial
En-hacore, que está en Lehi hasta el día de hoy.
20 Sansón fue juez de Israel durante veinte
años, en los días de los filisteos.

16

Sansón en Gaza

1 Sansón fue a Gaza, vio allí a una prostituta y
se acostó con ella.
2 A los de Gaza les dijeron: «Sansón ha venido
aquí». Lo rodearon y estuvieron al acecho toda
la noche en la puerta de la ciudad. Guardaron
silencio toda la noche, diciendo: «Esperemos
hasta que amanezca; entonces lo mataremos».
3 Sansón estuvo acostado hasta la medianoche.
A medianoche se levantó, agarró las hojas de la
puerta de la ciudad y los dos postes y los
arrancó junto con la tranca. Se los puso sobre
los hombros y los subió a la cima del monte que
está frente a Hebrón.

Sansón y Dalila

4 Después de esto se enamoró de una mujer
del valle de Sorec, llamada Dalila.
5 Los gobernantes de los filisteos subieron a
verla y le dijeron: «Sedúcelo y averigua de
dónde le viene su gran fuerza y cómo podemos

vencerlo para atarlo y someterlo. Cada uno de
nosotros te dará unos doce kilos y medio de
plata».
6 Dalila le dijo a Sansón: «Dime, por favor, de
dónde te viene tu gran fuerza y con qué podrías
ser atado para someterte».
7 Sansón le respondió: «Si me atan con siete
cuerdas de arco frescas, que todavía no se hayan
secado, me debilitaré y seré como cualquier otro
hombre».
8 Los gobernantes de los filisteos le llevaron
siete cuerdas de arco frescas, que todavía no se
habían secado, y ella lo ató con ellas.
9 Tenía hombres escondidos al acecho en la
habitación. Ella le gritó: «¡Sansón, los filisteos
vienen contra ti!». Él rompió las cuerdas como
se rompe un hilo de estopa al tocar el fuego. Así
que no se descubrió de dónde le venía su fuerza.
10 Dalila le dijo a Sansón: «Te has burlado de
mí y me has dicho mentiras. Ahora dime, por
favor, con qué podrías ser atado».
11 Él le respondió: «Si me atan bien con
cuerdas nuevas que nunca se hayan usado para
ningún trabajo, me debilitaré y seré como
cualquier otro hombre».
12 Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas
y le gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra
ti!». Había hombres al acecho en la habitación,
pero él rompió las cuerdas de sus brazos como
un hilo.
13 Dalila le dijo a Sansón: «Hasta ahora te has
burlado de mí y me has dicho mentiras. Dime
con qué podrías ser atado». Él le respondió: «Si

entretejes los siete mechones de mi cabeza con
la trama del telar…».
14 Ella los aseguró con la clavija y le gritó:
«¡Sansón, los filisteos vienen contra ti!». Él
despertó de su sueño y arrancó la clavija del
telar junto con la trama.
15 Ella le dijo: «¿Cómo puedes decir “Te amo” si
tu corazón no está conmigo? Ya te has burlado
de mí tres veces y no me has dicho de dónde te
viene tu gran fuerza».
16 Como ella lo presionaba con sus palabras
todos los días y lo acosaba, él se angustió hasta
la muerte.

Sansón revela su consagración y pierde la fuerza

17 Entonces le abrió todo su corazón y le dijo:
«Nunca ha pasado navaja sobre mi cabeza,
porque soy nazareo de Dios desde el vientre de
mi madre. Si me rapan, mi fuerza se apartará de
mí, me debilitaré y seré como todos los demás
hombres».
18 Dalila vio que le había abierto todo su
corazón y mandó llamar a los gobernantes de los
filisteos: «Suban esta vez, porque me ha abierto
todo su corazón». Los gobernantes de los
filisteos subieron a verla llevando la plata en las
manos.
19 Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas, llamó
a un hombre e hizo que le rapara los siete
mechones de la cabeza. Comenzó a someterlo, y
su fuerza se apartó de él.
20 Ella gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen
contra ti!». Él despertó de su sueño y dijo:
«Saldré como las otras veces y me sacudiré».

Pero no sabía que Jehová se había apartado de
él.
21 Los filisteos lo apresaron, le sacaron los ojos
y lo llevaron a Gaza. Lo ataron con cadenas de
bronce, y tuvo que moler en la cárcel.
22 Pero el cabello de su cabeza comenzó a
crecer después de haber sido rapado.

La fiesta de Dagón y la muerte de Sansón

23 Los gobernantes de los filisteos se reunieron
para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios,
y celebrar. Decían: «Nuestro dios ha entregado
en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo».
24 Al verlo, el pueblo alababa a su dios,
diciendo: «Nuestro dios ha entregado en
nuestras manos a nuestro enemigo, al que
devastaba nuestra tierra y multiplicaba nuestros
muertos».
25 Cuando se alegraron sus corazones, dijeron:
«Llamen a Sansón para que nos divierta».
Sacaron a Sansón de la cárcel, y él los divertía.
Lo pusieron entre las columnas.
26 Sansón le dijo al joven que lo llevaba de la
mano: «Déjame palpar las columnas que
sostienen el edificio para que me apoye en
ellas».
27 El edificio estaba lleno de hombres y
mujeres. Allí estaban todos los gobernantes de
los filisteos, y en el techo había unos tres mil
hombres y mujeres que miraban cómo Sansón
los divertía.
28 Sansón clamó a Jehová y dijo: «Señor
Jehová, acuérdate de mí, por favor. Dame
fuerzas, te ruego, solo esta vez, oh Dios, para

que de una sola vez me vengue de los filisteos
por mis dos ojos».
29 Sansón agarró las dos columnas centrales
que sostenían el edificio y se apoyó contra ellas,
con la mano derecha sobre una y la izquierda
sobre la otra.
30 Sansón dijo: «¡Muera yo con los filisteos!».
Se inclinó con fuerza, y el edificio cayó sobre los
gobernantes y sobre todo el pueblo que estaba
dentro. Los que mató al morir fueron más que
los que había matado durante su vida.
31 Sus hermanos y toda la familia de su padre
bajaron, recogieron su cuerpo y lo llevaron a
sepultar entre Zora y Estaol, en la tumba de
Manoa, su padre. Había sido juez de Israel
durante veinte años.

17

Las imágenes y el sacerdote de Micaía

1 Había un hombre de la región montañosa de
Efraín llamado Micaía.
2 Le dijo a su madre: «Los doce kilos y medio
de plata, aproximadamente, que te quitaron y
por los que pronunciaste una maldición, que
también escuché, están conmigo. Yo los tomé».
Su madre respondió: «¡Jehová te bendiga, hijo
mío!».
3 Él devolvió a su madre los doce kilos y medio
de plata. Su madre dijo: «He consagrado esta
plata a Jehová de mi propia mano, por mi hijo,
para hacer una imagen tallada y una imagen
fundida. Ahora te la devuelvo».

4 Él devolvió la plata a su madre. Ella tomó
doscientas monedas de plata y se las dio al
platero, que hizo con ellas una imagen tallada y
una imagen fundida. Quedaron en casa de
Micaía.
5 Este hombre, Micaía, tenía un santuario.
Hizo un efod e ídolos domésticos y consagró a
uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en Israel. Cada
uno hacía lo que bien le parecía.

Micaía contrata a un levita como sacerdote

7 Había un joven de Belén de Judá, de la
familia de Judá, que era levita y residía allí.
8 El hombre salió de la ciudad de Belén de Judá
para establecerse donde encontrara lugar. En su
viaje llegó a la región montañosa de Efraín, a
casa de Micaía.
9 Micaía le preguntó: «¿De dónde vienes?». Él
respondió: «Soy levita de Belén de Judá y voy
buscando dónde establecerme».
10 Micaía le dijo: «Quédate conmigo y sé para
mí un padre y un sacerdote. Te daré unos ciento
catorce gramos de plata al año, una muda de
ropa y tu sustento». El levita fue con él.
11 El levita accedió a vivir con aquel hombre, y
el joven llegó a ser para él como uno de sus hijos.
12 Micaía consagró al levita, y el joven fue su
sacerdote y vivió en su casa.
13 Micaía dijo: «Ahora sé que Jehová me hará
bien, porque tengo un levita como sacerdote».

18

Micaía y los hombres de Dan

1 En aquellos días no había rey en Israel. En
aquellos días la tribu de Dan buscaba una
heredad donde establecerse, porque hasta
entonces no le había tocado una heredad entre
las tribus de Israel.
2 Los danitas enviaron de su clan a cinco
hombres de entre ellos, hombres valientes de
Zora y Estaol, para explorar y reconocer la
tierra. Les dijeron: «Vayan y reconozcan la
tierra». Llegaron a la región montañosa de
Efraín, a casa de Micaía, y pasaron allí la noche.
3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía,
reconocieron la voz del joven levita. Se
acercaron y le preguntaron: «¿Quién te ha traído
aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Qué tienes
aquí?».
4 Él les respondió: «Micaía ha hecho por mí
esto y aquello. Me ha contratado y soy su
sacerdote».
5 Ellos le dijeron: «Consulta, por favor, a Dios
para que sepamos si tendrá éxito el viaje que
estamos haciendo».
6 El sacerdote les respondió: «Vayan en paz. El
camino por el que van está delante de Jehová».
7 Los cinco hombres partieron y llegaron a
Lais. Vieron que la gente vivía segura, según la
costumbre de los sidonios, tranquila y confiada.
No había en aquella tierra autoridad que los
humillara en nada. Estaban lejos de los sidonios
y no tenían trato con nadie.

8 Volvieron a sus hermanos en Zora y Estaol, y
sus hermanos les preguntaron: «¿Qué
encontraron?».
9 Ellos respondieron: «¡Levántense y subamos
contra ellos! Hemos visto la tierra, y es muy
buena. ¿Van a quedarse sin hacer nada? No sean
perezosos para ponerse en marcha y tomar
posesión de la tierra.
10 Cuando lleguen, encontrarán un pueblo
confiado y una tierra muy extensa. Dios la ha
entregado en sus manos; es un lugar donde no
falta nada de lo que hay en la tierra».
11 De allí, de Zora y Estaol, partieron
seiscientos hombres del clan de Dan, equipados
con armas de guerra.
12 Subieron y acamparon en Quiriat-jearim, en
Judá. Por eso aquel lugar se llama campamento
de Dan hasta el día de hoy. Está al occidente de
Quiriat-jearim.
13 Desde allí pasaron a la región montañosa de
Efraín y llegaron a casa de Micaía.

Los danitas se llevan los objetos de culto y al sacerdote

14 Los cinco hombres que habían ido a
explorar la tierra de Lais les dijeron a sus
hermanos: «¿Saben que en estas casas hay un
efod, ídolos domésticos, una imagen tallada y
una imagen fundida? Ahora piensen qué van a
hacer».
15 Se desviaron hacia allí, entraron en casa del
joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron
cómo estaba.

16 Los seiscientos danitas, equipados con
armas de guerra, estaban a la entrada de la
puerta.
17 Los cinco hombres que habían ido a
explorar la tierra subieron y entraron allí.
Tomaron la imagen tallada, el efod, los ídolos
domésticos y la imagen fundida, mientras el
sacerdote estaba a la entrada de la puerta con
los seiscientos hombres equipados con armas de
guerra.
18 Cuando estos entraron en casa de Micaía y
tomaron la imagen tallada, el efod, los ídolos
domésticos y la imagen fundida, el sacerdote les
preguntó: «¿Qué están haciendo?».
19 Ellos le respondieron: «Calla, ponte la mano
sobre la boca y ven con nosotros. Sé para
nosotros un padre y un sacerdote. ¿Qué es
mejor: ser sacerdote de la casa de un solo
hombre o ser sacerdote de una tribu y de un
clan de Israel?».
20 Se alegró el corazón del sacerdote. Tomó el
efod, los ídolos domésticos y la imagen tallada, y
se fue en medio del pueblo.
21 Dieron la vuelta y partieron, poniendo por
delante a los niños, el ganado y sus pertenencias.
22 Cuando ya se habían alejado de la casa de
Micaía, los hombres de las casas vecinas se
reunieron y alcanzaron a los danitas.
23 Gritaron a los danitas, y estos se volvieron y
le preguntaron a Micaía: «¿Qué te pasa, que has
reunido a esta gente?».
24 Él respondió: «Han tomado los dioses que
hice y al sacerdote, y se van. ¿Qué me queda?

¿Cómo pueden preguntarme qué me pasa?».
25 Los danitas le dijeron: «Que no oigamos tu
voz entre nosotros, no sea que hombres de mal
genio los ataquen y pierdas tu vida y la de tu
familia».
26 Los danitas siguieron su camino. Micaía vio
que eran más fuertes que él, dio la vuelta y
regresó a su casa.

Los danitas toman Lais y se establecen allí

27 Ellos se llevaron lo que había hecho Micaía
y al sacerdote que tenía. Llegaron a Lais, a un
pueblo tranquilo y confiado, mataron a sus
habitantes a filo de espada e incendiaron la
ciudad.
28 No hubo quien los librara, porque estaban
lejos de Sidón y no tenían trato con nadie. La
ciudad estaba en el valle de Bet-rehob. Los
danitas reconstruyeron la ciudad y se
establecieron en ella.
29 Llamaron a la ciudad Dan, por el nombre de
Dan, su antepasado, que le había nacido a Israel.
Sin embargo, antes la ciudad se llamaba Lais.

La imagen y el sacerdocio quedan establecidos en Dan

30 Los danitas levantaron para sí la imagen
tallada. Jonatán, hijo de Gersón, hijo de
Manasés, y sus hijos fueron sacerdotes de la
tribu de Dan hasta el día del destierro de la
tierra.
31 Tuvieron entre ellos la imagen tallada que
Micaía había hecho durante todo el tiempo que
la casa de Dios estuvo en Silo.

19

El levita y su concubina

1 En aquellos días, cuando no había rey en
Israel, un levita residía en una parte remota de
la región montañosa de Efraín. Tomó por
concubina a una mujer de Belén de Judá.
2 Su concubina le fue infiel y se apartó de él
para ir a casa de su padre, en Belén de Judá.
Permaneció allí durante cuatro meses.
3 Su marido se levantó y fue tras ella para
hablarle al corazón y hacerla volver. Llevaba
consigo a su servidor y un par de burros. Ella lo
hizo entrar en casa de su padre, y el padre de la
joven, al verlo, se alegró de recibirlo.
4 Su suegro, el padre de la joven, lo retuvo. Se
quedó con él tres días, y comieron, bebieron y
pasaron allí la noche.
5 El cuarto día se levantaron temprano, y él se
dispuso a partir. Pero el padre de la joven le dijo
a su yerno: «Recobra fuerzas con un bocado de
pan, y después se irán».
6 Los dos se sentaron, comieron y bebieron
juntos. El padre de la joven le dijo al hombre:
«Por favor, acepta pasar la noche aquí y alegra
tu corazón».
7 El hombre se levantó para irse, pero su
suegro insistió, y volvió a quedarse allí aquella
noche.
8 El quinto día se levantó temprano para
partir. El padre de la joven le dijo: «Recobra
fuerzas, por favor, y esperen hasta que decline el
día». Los dos comieron.

9 Cuando el hombre se levantó para partir con
su concubina y su servidor, su suegro, el padre
de la joven, le dijo: «Mira, el día ya declina y se
acerca la noche. Pasen aquí la noche, por favor.
El día está terminando; quédate aquí y alegra tu
corazón. Mañana madrugarán para seguir su
camino y podrás irte a tu casa».

El viaje hacia Gabaa de Benjamín

10 Pero el hombre no quiso pasar allí la noche.
Se levantó, partió y llegó frente a Jebús, que es
Jerusalén. Llevaba consigo un par de burros
ensillados y a su concubina.
11 Cuando estaban cerca de Jebús, el día había
declinado mucho. El servidor le dijo a su señor:
«Ven, por favor; entremos en esta ciudad de los
jebuseos y pasemos en ella la noche».
12 Su señor le respondió: «No entraremos en
una ciudad de extranjeros que no son israelitas.
Seguiremos hasta Gabaa».
13 Le dijo a su servidor: «Ven, acerquémonos a
uno de esos lugares y pasemos la noche en
Gabaa o en Ramá».
14 Siguieron caminando, y el sol se les puso
cerca de Gabaa, que pertenece a Benjamín.
15 Se desviaron para entrar y pasar la noche
en Gabaa. Él entró y se sentó en la plaza de la
ciudad, pero nadie los acogió en su casa para
pasar la noche.

Un anciano ofrece alojamiento a los viajeros

16 Al anochecer, un anciano volvía de su
trabajo en el campo. Era de la región montañosa

de Efraín y residía en Gabaa, aunque los
habitantes del lugar eran benjamitas.
17 El anciano alzó la vista, vio al viajero en la
plaza de la ciudad y le preguntó: «¿Adónde vas y
de dónde vienes?».
18 Él le respondió: «Vamos de Belén de Judá a
una parte remota de la región montañosa de
Efraín. Soy de allí. Había ido a Belén de Judá y
ahora voy a la casa de Jehová, pero nadie me
acoge en su casa.
19 Tenemos paja y forraje para nuestros
burros. También tenemos pan y vino para mí,
para tu sierva y para el joven que acompaña a
tus servidores. No nos falta nada».
20 El anciano le dijo: «Paz a ti. Todo lo que
necesites quedará a mi cargo. Solo te pido que
no pases la noche en la plaza».
21 Lo llevó a su casa y dio alimento a los
burros. Ellos se lavaron los pies, comieron y
bebieron.

Los hombres de Gabaa amenazan al huésped

22 Mientras alegraban sus corazones, unos
hombres de la ciudad, hombres perversos,
rodearon la casa y golpearon la puerta. Le
dijeron al anciano, dueño de la casa: «Saca al
hombre que ha entrado en tu casa para que
tengamos relaciones con él».
23 El dueño de la casa salió y les dijo: «No,
hermanos míos, les ruego que no hagan este
mal. Ya que este hombre ha entrado en mi casa,
no cometan esta infamia.
24 Aquí están mi hija virgen y la concubina de
él. Déjenme sacarlas; abusen de ellas y hagan

con ellas lo que les parezca bien. Pero contra
este hombre no cometan semejante infamia».
25 Los hombres no quisieron escucharlo.
Entonces el hombre agarró a su concubina y la
sacó fuera, hacia ellos. La violaron y abusaron
de ella toda la noche hasta la mañana. Al
despuntar el alba la dejaron ir.
26 Al amanecer, la mujer volvió y cayó a la
entrada de la casa del hombre donde estaba su
señor. Allí quedó hasta que hubo luz.
27 Su señor se levantó por la mañana, abrió las
puertas de la casa y salió para seguir su camino.
Allí estaba la mujer, su concubina, tendida a la
entrada de la casa, con las manos sobre el
umbral.
28 Él le dijo: «Levántate y vámonos». Pero no
hubo respuesta. La puso sobre el burro, se
levantó y regresó a su lugar.

El levita convoca a Israel mediante un acto estremecedor

29 Cuando llegó a su casa, tomó el cuchillo,
agarró a su concubina y la cortó por los huesos
en doce pedazos. Los envió por todo el territorio
de Israel.
30 Todo el que lo veía decía: «Nunca ha
sucedido ni se ha visto algo así desde el día en
que los israelitas subieron de la tierra de Egipto
hasta hoy. ¡Reflexionen sobre esto, deliberen y
hablen!».

20

La guerra contra Benjamín

1 Todos los israelitas salieron, y la comunidad
se reunió como un solo hombre delante de
Jehová en Mizpa, desde Dan hasta Beerseba y
desde la tierra de Galaad.
2 Los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus
de Israel, ocuparon sus puestos en la asamblea
del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres
de infantería que empuñaban la espada.

3 Los benjamitas oyeron que los israelitas
habían subido a Mizpa. Los israelitas dijeron:
«Cuenten cómo sucedió esta maldad».
4 El levita, marido de la mujer asesinada,
respondió: «Llegué con mi concubina a Gabaa de
Benjamín para pasar la noche.
5 Los hombres de Gabaa se levantaron contra
mí y rodearon la casa por la noche. Pensaban
matarme, y violaron a mi concubina, que murió.
6 Tomé a mi concubina, la corté en pedazos y
los envié por todo el territorio de la heredad de
Israel, porque habían cometido una atrocidad y
una infamia en Israel.
7 Todos ustedes son israelitas. Den aquí su
parecer y su consejo».
8 Todo el pueblo se levantó como un solo
hombre y dijo: «Ninguno de nosotros irá a su
tienda, ni ninguno volverá a su casa.
9 Esto es lo que haremos contra Gabaa:
subiremos contra ella por sorteo.
10 Tomaremos de todas las tribus de Israel diez
hombres de cada cien, cien de cada mil y mil de
cada diez mil para conseguir provisiones para el
pueblo. Así, al llegar a Gabaa de Benjamín, le
pagaremos por toda la infamia que ha cometido

en Israel».
11 Todos los hombres de Israel se reunieron
contra la ciudad, unidos como un solo hombre.

Israel exige la entrega de los culpables de Gabaa

12 Las tribus de Israel enviaron hombres por
todos los clanes de Benjamín para decir: «¿Qué
es esta maldad que ha sucedido entre ustedes?
13 Ahora entreguen a los hombres perversos
de Gabaa para que los matemos y eliminemos el
mal de Israel». Pero los benjamitas no quisieron
escuchar la voz de sus hermanos, los israelitas.
14 Los benjamitas se reunieron desde sus
ciudades en Gabaa para salir a luchar contra los
israelitas.
15 Aquel día se contaron de las ciudades de
Benjamín veintiséis mil hombres que
empuñaban la espada, además de los habitantes
de Gabaa, entre quienes se contaron setecientos
hombres escogidos.
16 Entre toda aquella gente había setecientos
hombres escogidos que eran zurdos. Todos
podían lanzar una piedra con la honda contra
un cabello sin fallar.
17 Se contaron entre los israelitas, sin incluir a
Benjamín, cuatrocientos mil hombres que
empuñaban la espada, todos hombres de guerra.

Israel consulta al Señor antes de combatir

18 Se levantaron, subieron a Betel y
consultaron a Dios. Los israelitas preguntaron:
«¿Quién de nosotros subirá primero a luchar
contra los benjamitas?». Jehová respondió:
«Judá irá primero».

19 Los israelitas se levantaron por la mañana y
acamparon frente a Gabaa.
20 Los hombres de Israel salieron a luchar
contra Benjamín y se dispusieron para la batalla
contra ellos junto a Gabaa.
21 Los benjamitas salieron de Gabaa y aquel
día derribaron muertos a veintidós mil hombres
de Israel.
22 Pero el pueblo, los hombres de Israel, cobró
ánimo y volvió a disponerse para la batalla en el
mismo lugar donde lo había hecho el primer día.
23 Los israelitas habían subido y llorado
delante de Jehová hasta la tarde. Consultaron a
Jehová: «¿Volveré a acercarme a luchar contra
los benjamitas, mis hermanos?». Jehová
respondió: «Suban contra ellos».
24 El segundo día los israelitas avanzaron
contra los benjamitas.
25 El segundo día Benjamín salió de Gabaa a su
encuentro y derribó muertos a otros dieciocho
mil israelitas, todos hombres que empuñaban la
espada.

Israel vuelve al Señor entre llanto, ayuno y sacrificios

26 Entonces todos los israelitas, todo el pueblo,
subieron y llegaron a Betel. Lloraron y
permanecieron allí delante de Jehová. Ayunaron
aquel día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos
y sacrificios de paz delante de Jehová.
27 Los israelitas consultaron a Jehová. En
aquellos días estaba allí el arca del pacto de Dios,

28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón,
ministraba delante de ella. Preguntaron:
«¿Volveré a salir a luchar contra los benjamitas,
mis hermanos, o debo detenerme?». Jehová
respondió: «Suban, porque mañana los
entregaré en tus manos».

La tercera batalla cambia el desenlace

29 Israel tendió emboscadas alrededor de
Gabaa.
30 El tercer día los israelitas subieron contra
los benjamitas y se dispusieron frente a Gabaa
como las otras veces.
31 Los benjamitas salieron al encuentro del
pueblo y fueron alejados de la ciudad. Como las
otras veces, comenzaron a matar a algunos del
pueblo en los caminos, uno de los cuales sube a
Betel y otro a Gabaa, y en el campo. Mataron a
unos treinta hombres de Israel.
32 Los benjamitas decían: «Están siendo
derrotados ante nosotros como al principio».
Pero los israelitas habían dicho: «Huyamos y
alejémoslos de la ciudad hacia los caminos».
33 Todos los hombres de Israel se levantaron
de sus puestos y se dispusieron en Baal-tamar.
Los israelitas emboscados salieron de su
escondite, desde el descampado de Gabaa.
34 Diez mil hombres escogidos de todo Israel
avanzaron frente a Gabaa. La batalla era
intensa, y los benjamitas no sabían que el
desastre se acercaba a ellos.
35 Jehová derrotó a Benjamín ante Israel.
Aquel día los israelitas mataron a veinticinco
mil cien hombres de Benjamín, todos hombres
que empuñaban la espada.

Cómo se produjo la derrota de Benjamín

36 Los benjamitas vieron que estaban
derrotados. Los hombres de Israel habían
cedido terreno a Benjamín porque confiaban en
la emboscada que habían tendido contra Gabaa.
37 Los hombres emboscados se apresuraron y
se lanzaron contra Gabaa. Se desplegaron y
mataron a filo de espada a todos los habitantes
de la ciudad.
38 La señal convenida entre los hombres de
Israel y los emboscados era que estos hicieran
subir de la ciudad una gran columna de humo.
39 Cuando los hombres de Israel retrocedieron
en la batalla, los benjamitas comenzaron a
matar a unos treinta de ellos. Decían: «Sin duda
están siendo derrotados ante nosotros como en
la primera batalla».
40 Pero comenzó a subir de la ciudad la señal,
una columna de humo. Los benjamitas miraron
atrás y vieron que toda la ciudad subía en humo
hacia el cielo.
41 Los hombres de Israel se volvieron, y los
benjamitas se aterrorizaron, porque vieron que
el desastre los había alcanzado.
42 Dieron la espalda a los hombres de Israel y
huyeron hacia el camino del desierto, pero la
batalla los alcanzó. Los que salían de las
ciudades los destruían en medio de ellos.
43 Cercaron a Benjamín, lo persiguieron y lo
aplastaron sin dificultad hasta enfrente de
Gabaa, al oriente.
44 Cayeron dieciocho mil hombres de
Benjamín, todos guerreros valientes.
45 Los demás se volvieron y huyeron hacia el

desierto, a la roca de Rimón. Los israelitas
abatieron a cinco mil de ellos en los caminos, los
persiguieron hasta Gidom y mataron a otros dos
mil.
46 En total, aquel día cayeron veinticinco mil
hombres de Benjamín que empuñaban la
espada, todos guerreros valientes.

Los sobrevivientes de Benjamín se refugian en Rimón

47 Seiscientos hombres se volvieron y huyeron
al desierto, a la roca de Rimón. Permanecieron
en la roca de Rimón durante cuatro meses.
48 Los hombres de Israel volvieron contra los
benjamitas y pasaron a filo de espada las
ciudades enteras, el ganado y todo lo que
encontraron. También incendiaron todas las
ciudades que hallaron.

21

El juramento y la supervivencia de Benjamín

1 Los hombres de Israel habían jurado en
Mizpa: «Ninguno de nosotros dará a su hija por
esposa a un benjamita».
2 El pueblo llegó a Betel y permaneció allí
hasta la tarde delante de Dios. Alzaron la voz y
lloraron amargamente.
3 Decían: «Jehová, Dios de Israel, ¿por qué ha
sucedido esto en Israel, que hoy falte una tribu
de Israel?».
4 Al día siguiente el pueblo se levantó
temprano, construyó allí un altar y ofreció
holocaustos y sacrificios de paz.

5 Los israelitas preguntaron: «¿Quién de todas
las tribus de Israel no subió a la asamblea
delante de Jehová?». Porque habían hecho un
juramento solemne contra quien no subiera
ante Jehová en Mizpa: «Sin falta morirá».
6 Los israelitas sintieron compasión por
Benjamín, su hermano, y dijeron: «Hoy ha sido
cortada una tribu de Israel.
7 ¿Qué haremos para conseguir esposas a los
sobrevivientes? Hemos jurado por Jehová que
no les daremos a nuestras hijas por esposas».

La expedición contra Jabes-galaad

8 Preguntaron: «¿Quién de las tribus de Israel
no subió ante Jehová en Mizpa?». No había
venido al campamento, a la asamblea, ningún
hombre de Jabes-galaad.
9 Se contó al pueblo y no había allí nadie de
los habitantes de Jabes-galaad.
10 La comunidad envió allá a doce mil
guerreros valientes y les ordenó: «Vayan y
maten a filo de espada a los habitantes de
Jabes-galaad, incluidas las mujeres y los niños.
11 Esto es lo que harán: destruirán por
completo a todo varón y a toda mujer que haya
tenido relaciones con un hombre».
12 Encontraron entre los habitantes de
Jabes-galaad a cuatrocientas muchachas
vírgenes que no habían tenido relaciones con
ningún hombre. Las llevaron al campamento de
Silo, en la tierra de Canaán.

La comunidad ofrece paz a Benjamín

13 Toda la comunidad envió mensajeros para
hablar a los benjamitas que estaban en la roca
de Rimón y ofrecerles la paz.
14 Entonces los benjamitas volvieron, y les
dieron a las mujeres de Jabes-galaad que habían
dejado con vida. Pero no encontraron
suficientes para ellos.
15 El pueblo sintió compasión por Benjamín,
porque Jehová había abierto una brecha entre
las tribus de Israel.
16 Los ancianos de la comunidad dijeron:
«¿Qué haremos para conseguir esposas a los que
quedan? Las mujeres de Benjamín han sido
exterminadas».
17 Dijeron: «Debe quedar una heredad para
los sobrevivientes de Benjamín, para que no sea
borrada una tribu de Israel.
18 Pero no podemos darles esposas de entre
nuestras hijas, porque los israelitas han jurado:
“Maldito el que dé esposa a un benjamita”».

El rapto de las jóvenes de Silo

19 Entonces dijeron: «Cada año hay una fiesta
de Jehová en Silo, al norte de Betel, al oriente del
camino que sube de Betel a Siquem y al sur de
Lebona».
20 Les ordenaron a los benjamitas: «Vayan y
tiendan una emboscada en los viñedos.
21 Estén atentos; cuando las jóvenes de Silo
salgan a bailar en corros, salgan de los viñedos y
rapten cada uno una esposa de entre las jóvenes
de Silo. Luego vayan a la tierra de Benjamín.
22 Si sus padres o sus hermanos vienen a
reclamarnos, les diremos: “Sean comprensivos

con ellos por consideración a nosotros, porque
no tomamos en la guerra una esposa para cada
uno. Ustedes no se las dieron como para que
ahora resulten culpables"».
23 Los benjamitas lo hicieron así. Tomaron
esposas conforme a su número, raptándolas de
entre las que danzaban. Se fueron y volvieron a
su heredad, reconstruyeron las ciudades y se
establecieron en ellas.
24 En aquel tiempo los israelitas partieron de
allí, cada uno a su tribu y a su clan. Cada uno
salió de allí para ir a su heredad.
25 En aquellos días no había rey en Israel.
Cada uno hacía lo que bien le parecía.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39